

7248

Historial de palacio

EL TEATRO.

—

COLECCION

DE OBRAS DRAMATICAS ESCOGIDAS,

POR

LOS MEJORES AUTORES.



MADRID.

Imprenta que fue de **operarios**, calle del Factor núm 9.

à cargo de D. F. R. del CASTILLO.

1852.

CATALOGO

de las obras Dramáticas representadas últimamente en los teatro
esta corte, de la propiedad de la Galeria titulada:

EL TEATRO (1).

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.
La creacion ó el Diluvio Universal. (o)	4	Sres. Zorrilla.
¡Es un Angel! (o)	3	Suarez Brabo.
Trabajar por cuenta agena (o)	3	Cazurro.
La Gloria del Arte. (o)	3	Asquerinos.
Juan sin tierra. (o)	4	Diaz.
D. Sancho el Bravo. (o)	3	Asquerino (D. Eus.)
Para heridas las de honor. (o)	5	Galvez.
Mi mamá. (o)	1	Sierra.
El 5 de Agosto. (o)	4	Tamayo y Baus.
Los Amantes de Chinchon. (o)	1	Villergas, Principe, Larrañaga, Asque- rino y Estrella.
Juan sin Pena. (o)	4	La Rosa.
El ensayo de una ópera. (z o)	1	Peral (música de Ou- drid y Hernando.)
Un dómine como hay pocos. (o)	1	Peral.
Las Guerras civiles (o)	3	Asquerinos.
Traidor, inconfeso y martir. (o)	3	Zorrilla.
La banda de la Condesa. (o)	3	Garcijo y Valdés.
Nobleza contra Nobleza (o)	4	García de Quevedo.
Un amor á la moda. (o)	1	Perez, Duro y Rivera.
Hacer cuenta sin la huésped. (o)	3	Flores Arenas.
La madre de San Fernando. (o)	4	Rossell.
Los amantes de Teruel. (r)	4	Hartzenbusch.
Un paje y un caballero (o)	3	García de Quevedo.
D. Bernardo de Cabrera. (o)	4	García de Quevedo.
Una falta. (o)	3	Huici.
Las flores de D. Juan. (r)	5	Escosura.
Las Apariencias. (o)	3	Escosura.
Con razon y sin razon. (o)	3	La Rosa.
De audaces es la fortuna. (o)	2	Ramirez.
Lecciones de amor. (o)	3	Ramirez.
Llueven hijos. (o)	1	Bermejo.
Al mejor cazador. (o)	3	Bermejo.
Afectos de odio y amor. (o)	3	García Gutierrez.
Los instintos de Alarcon. (o)	1	La Rosa.
Arcanos del alma. (o) <i>primera parte.</i>	3	Asquerino. (D. Eus.)
La verdad en el espejo. (o)	3	Hurtado.
Negro y Blanco. (o)	1	Silbela y Barreras.
Entre lobos anda el juego (r)	4	Asquerino (D. Eduar.)

(1) Las letras que van á continuacion de título de las obras significan (a) ar-
glada, (o) original, (r) refundida y (z) zarzuela.

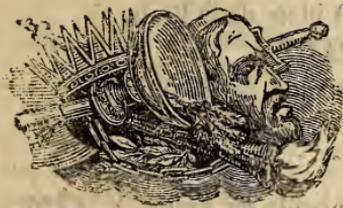
MISTERIOS DE PALACIO.

comedia en tres actos y en verso.

POR

Don Juan Rico y Amat.

Representada en el Teatro de la Cruz con general
aplausos.



MADRID.

Imprenta que fue de Operarios à cargo de D. F. R. del Castillo
Calle del Factor, núm. 9.

1852.

PERSONAS.

LA REINA DOÑA ISABEL FARNESIO.

MARGARITA.

EL DUQUE DE RIPERDA.

D. JOSE PATIÑO.

EL CONDE DE KONINGSEG , Embajador
austriaco.

EL MARQUES DE STANHOPE, id. inglés.

D. LUIS CORELLAN.

D. ANDRES CARVAJAL.

D. LUCAS HERRERA.

D. FRANCISCO ESTRELLA.

UN CAPITAN.

UN OFICIAL del ministerio.

UN UGIER del Rey.

OTRO idem de la Reina.

UN PAJE.

CORTESANOS, GUARDIAS, ETC.

Reinado de Felipe V. 1726.

Esta comedia es propiedad del Sr. Gullon, como dueño de la Galeria titulada EL TEATRO.

ACTO PRIMERO.

Antecámara de palacio ; puerta á la derecha que conduce á la cámara del Rey, y otra á la izquierda que comunica con la de la Reina ; en el fondo de la entrada , y á la derecha en primer término una secreta, todas cerradas. Algunas mesas con recado de escribir y un reloj encima de una de ellas.

ESCENA PRIMERA.

MARGARITA *saliendo por la izquierda con una llave en la mano, y D. LUIS.*

MARG. Será por la última vez,
mas verlo mi amor desea
para que luego no crea
que es capricho mi esquivéz.
Cerca de las once son; (*Mirando al reloj.*)
voy á hablarle sin demora
que está próxima la hora
de que abran este salon.
Si nos ven... estoy temblando!
(*Abre la puerta secreta.*)

mas ningun rumor escucho.

Luis!

LUIS. Margarita!

MARG. Hace mucho

que me estabas esperando?

LUIS. Cómo há tiempo no te veo,
de verte estaba anhelante,
y era un siglo cada instante
en mi amoroso deseo.

Asi que en palacio entré,
de tu carta el portador
á ese oscuro corredor
me traje, y ahí esperé.

MARG. La Reina me ha entretenido
mas de lo que yo pensaba.

LUIS. Y yo mientras tanto estaba
con tu imágen distraido.
Mas por fin viéndote estoy
y oyendo tu dulce acento,
y solo en este momento
pienso en lo feliz que soy.
Porque hoy, Margarita mia,
á solas te puedo hablar
despues de un año de andar
rodándote noche y dia.

Un año en el que mis quejas
y amorosas ilusiones,
se estrellan en tus balcones
ó en los hierros de tus rejas.

Anhelé con ansia suma
verte de cerca y oírte,
para poder repetirte
lo que te escribió mi pluma.

Y hoy que mi dicha logré,
esta entrevista logrando,
voy, Margarita, olvidando
lo mucho que la esperé.

Que en la entrevista primera
goza el alma con delirio.

MARG. Ay! tambien sufre un martirio
cuando ha de ser la postrera.

LUIS. Qué dices?

MARG. Que ha concluido
la dicha para los dos,
pues para el último adios
esta cita he concedido.

LUIS. Con que hoy que mi corazon

después de tanta ansiedad,
¿tocaba la realidad?
¿tiene que ahogar su pasión?
Tal vez el tuyo halagado
de otro amor...

MARG. Por qué cruel
derramas así mas hiel
en mi pecho desolado?
Por Dios tu enojo modera,
pues no sabes comprender
lo que ama una mujer
cuando ama por vez primera.

LUIS. Si me amas como yo creo
y si es tu amor tan profundo,
¿qué poder hay en el mundo
que destruya mi deseo?

MARG. De la Reina soy ahijada
y es de mi orfandad sosten,
y creyendo hacerme un bien
está en casarme empeñada.
Ayer mi mano ofreció
sin saber nuestro cariño,
al Intendente Patiño
que ansioso la demandó
para su hijo, y decidida,
aunque á mi amor no le cuadre,
la obedeceré cual madre
si bien me cuesta la vida.
¿Qué piensas?

LUIS. Me vuelvo loco,
porque con la idea lucho
de que en la corte eres mucho
y yo en la corte soy poco.
Hasta hoy no pensé jamás
en mi amorosa conquista,
que eras una camarista
y yo un hidalgo... no mas.

MARG. Tampoco he pensado yo
en tu condición y estado;
te juzgué amante y honrado
y eso solo me bastó.

LUIS. No te ofendas, Margarita;

mas, pensándolo despacio,
amante que entra en palacio
amor y *algo* necesita,
Yo soy un honrado hidalgo;
te voy á hablar con franqueza;
tengo amor solo y nobleza,

MARG.

LUIS.

Te ruego que esperes
á que te diga quien soy,
aunque convencido estoy
que mi amor tan solo quieres.
Soy de noble condicion;
honrado desde mi cuna,
y es tan pingüe mi fortuna
como la de un segundon.
Mi padre, á mas de opulento,
tuvo un ingenio éscelente,
y dos hijos solamente
dejó á su fallecimiento.
Mi hermano rico quedó
tomando toda la herencia,
porque tuvo la ocurrencia
de nacer antes que yo.
Pero en cambio de eso, aunque
decirlo á mí no me cuadre,
el ingenio de mi padre
dicen muchos que heredé.
Y pues que de esta manera
me espongo á perderte hoy,
á aguzar mi ingenio voy
y á seguir otra carrera.
Oh! constancia juramé;
y si á mis pobres amores
faltan riquezas y honores,
te juro que los tendré.
Pon en mi plan tu sé toda;
pues seré amante muy tonto
si nuestra Reina bien pronto
no es madrina de la boda.
A mi ingenio rienda suelta
por tu amor le voy á dar,

- y te ofrezco que ha de andar desde hoy la córte revuelta.
- MARG. Me asustas con lo que has dicho! por Dios! qué piensas hacer?
- LUIS. Nada; un oficio ejercer que hasta hoy tuve por capricho. Tan solo por diversion, y no por hacer fortuna, me estoy dedicando á una peligrosa ocupacion. Ocupacion que desde hoy nuestra dicha fundo en ella, y si no es mala mi estrella gran partido á sacar voy.
- MARG. Me da miedo ese secreto.
- LUIS. Tengo en callarlo interés; mas no temas, yo despues revelártelo prometo.
- MARG. Oigo pasos. (*Va á mirar por la puerta del Rey.*)
- LUIS. (Empecemos el enredo á preparar.)
- (*Saca un impreso y lo esconde entre varios papeles que vé sobre una mesa.*)
- MARG. La audiencia van á anunciar. (*Volviendo.*) Adios.
- LUIS. Pronto nos veremos.

ESCENA II.

El OFICIAL que sale de la cámara del Rey con papeles en la mano y se pone á escribir en la mesa donde D. LUIS escondió el impreso. UN UGIER en la puerta de la cámara.

OFICIAL. Abrid.

UGIER DEL REY. Hoy de cortesanos
(*Abriendo la puerta del fondo.*)
hay abundante cosecha.

OFICIAL. Instinto de pretendientes;
saben que hoy el Barón llega,
y de ministro de Estado
su nombramiento olfatean.

Habrá gracias como siempre
y habrá importunos...

UGIER. (Anunciando.) Audiencia!

ESCENA III.

El OFICIAL, D. FRANCISCO, D. ANDRES y el CAPITAN, con muleta, que entran del salon inmediato, donde pasean algunos cortesanos.

FRANG. Señor... (Acercándose á la mesa del oficial.)

OFICIAL. (Ya tenemos uno.)

FRANG. Yo soy Francisco Estrella,
aunque la que á mi me alumbra
es á la verdad muy negra...

OFICIAL. Sois pobre?

FRANG. El traje lo dice.

OFICIAL. Y en la corte sois?...

FRANG. Poeta.

OFICIAL. Y pretendéis?

FRANG. Una plaza
pretendo en la Biblioteca;
no por el sueldo si no...
por consagrarme á las letras.

OFICIAL. Lo entiendo...

FRANG. De un memorial,
hace un mes á su excelencia,
escrito en octavas reales,
y en él, así á la ligera,
despues de ensalzar cual debo
el tino con que maneja,
asombrando á las naciones,
de nuestro Estado las riendas,
esa plaza le indicaba
mas, no viendo hasta la fecha
resultado favorable,
deseo, sino os molesta,
le recuerdeis...

OFICIAL. Por lo visto
atrasado estais de nuevas,
pues no sabeis que á estas horas,

á pesar de su destreza,
esas riendas tan seguras
las mira el Ministro en tierra,
y hoy mismo tal vez veremos
á otra mano recogerlas.

De vuestras octavas reales

(*Saca de entre los papeles un memorial y se lo entrega.*)

haced una edicion nueva,
y presentarla cambiando
solo el nombre del *Mecenas*.

CAPIT. Ha despachado el ministro
mi memorial?

OFICIAL. (Qué altiveza!
en vez de rogar pregunta
cual si yo un soldado fuera.)

CAPIT. Está sordo el secretario?

OFICIAL. Qué quereis?

CAPIT. Una respuesta.

OFICIAL. Ahora estoy muy ocupado;
volved mañana por ella.

CAPIT. Hace dos meses que vengo
todos los dias...

OFICIAL. Paciencia.

CAPIT. (Por Dios que son insolentes (*Retirándose.*)
estos necios covachuelas;
si en pié pudiera tenerme...
le arrojaba la muleta.)

ANDRES. Yo soy el recomendado
de mi prima ia marquesa...

OFICIAL. Vuestra pretension recuerdo;
y de mi interés en prueba,
aquí tengo vuestro nombre
apuntado en la cartera.

Como quereis un destino
dentro de palacio, es fuerza
aguardar una vacante.

ANDRES. Estoy con mucha impaciencia
por ser de la servidumbre
del Rey ó bien de la Reina.
Tengo instinto palaciego,
y aquí me bulle la idea (*Señalando la frente.*)
de que he de hacer en palacio

una brillante carrera.

Pues creo, aunque de decirlo se resienta mi modestia, que he de tener mucha astucia para intrigas palaciegas.

OFICIAL. Así lo juzgo. (Es un necio el primo de la marquesa.)

ANDRES. Con que tenedme presente y recomendad mis prendas tan á propósito...

OFICIAL. Si... (Para tonto de comedia.)

(*Sigue el oficial escribiendo y los demas se separan á un lado de la escena.*)

ESCENA IV.

DICHOS, D. LUIS y á poco D. LUCAS.

CAPIT. Ola, D. Luis! Tambien vos algo venís á pescar?

LUIS. Las redes voy á tender y algun pescado caerá.

FRANC. El que cae es el Ministro; (*Con misterio.*) me lo ha dicho el oficial.

LUCAS. Señores, grande noticia; (*Entrando.*) el Baron de Riperdá que salió há poco de Viena á traer á España la paz, acaban de asegurarme que en la córte ha entrado ya, y se prepara á venir á la cámara real.

Dicen tambien que los Reyes le aguardan con ansiedad, para nombrarlo al instante su Ministro universal. Y en prueba, su antecesor anoche sin mas tardar, al Rey dió su dimision voluntariamente...

LUIS. Ya;

- los Ministros dejan siempre el poder... por voluntad.
- LUCAS. Tambien vos, señor D. Luis, como siempre estáis mordaz con el que manda.
- LUIS. Es manía que no puedo refrenar.
- LUCAS. Bien: pero el Ministro ha muerto; dejadlo dormir en paz, y para el nuevo desde hoy vuestra lengua preparad, y hacerle la oposicion de costumbre.
- LUIS. No haré tal. Estoy muy desengañado del mundo, y para medrar veo que solo aprovecha el ser...
- ANDRES. Qué? (*Con interés.*)
- LUIS. Ministerial.
- LUCAS. Me alegro de esa mudanza que provechosa os será.
- LUIS. Mucho los años enseñan y los desengaños mas; solo vive quien intriga y sabe á tiempo adular; yo adularé, qué quereis? está asi la sociedad...
- FRANC. Segun eso vais á ser amigo de Riperdá?
- LUIS. Y acérrimo defensor del Ministro universal.
- LUCAS. Me place ver razonable al buen D. Luis Corellán, que el papel de cortesano sabrá bien representar. Por supuesto que desde hoy su aprobacion no dará á ese anónimo papel que se suele publicar con gran misterio los jueves.
- LUIS. Hablais del *Duende*?

- LUCAS. Cabal.
- LUIS. Es un inmundo libelo
lleno de inmoralidad,
á cuyo autor sé debiera
descubrir pronto y ahorcar.
- FRANC. Me alegro que así penseis;
pero ocurriéndome está
que hoy es jueves y hoy le toca
salir al *Duende*.
- LUCAS. Es verdad.
- LUIS. Nadie ha visto todavía
el número de hoy?
- CAPIT. Quizá,
al autor han descubierto.
- LUCAS. La corte le anda detras,
porque ese duende maldito
ni á la misma Majestad
respetá.
- OFICIAL. Esto es una infamia!
- LUIS. Qué es lo que ocurre?
- OFICIAL. Mirad!
(Les enseña el papel que escondió D. Luis.)
el *Duende* entre mis papeles,
- ANDRES. Habrá desacato igual?
- LUIS. *(Locos los he de volver
con el duende.)*
- FRANC. Y es verdad. *(Leyendo.)*
- LUCAS. Tiene fecha.
- FRANC. La de hoy.
- LUIS. Es muy fresco.
- FRANC. Y muy audaz.

ESCENA V.

DICHOS, y el DUQUE, que se dirige á la cámara del Rey
con un estravagante traje de camino; al fin de la escena
el CONDE.

- ANDRES. Suspended vuestra lectura
(A D. Francisco.)
y ese extranjero mirad,

que tan sério se dirige
á la cámara real.

UGIER. Está el Rey muy ocupado
y á nadie puedo anunciar.

DUQUE. Mi nombre...

UGIER. No os molesteis;
lo ordenó su Majestad
y me toca obedecer.

DUQUE. Bien; (en mí la culpa está
por no venir á palacio
con toda solemnidad.)

CAPIT. Empeño en entrar tenía.

LUCAS. Vaya un ente original;
con el traje de camino
se presenta aquí.

ANDRES. Es verdad.

LUIS. Parece extranjero...

FRANC. Acasó
criado de Riperdá,
que su llegada al Monarca
sin duda viene á anunciar.

LUCAS. Y él es franco; con espuelas
y polvo se vino acá.
A estos diablos de extranjeros
nada les parece mal;
como de aprension carecen
el mundo es suyo...

CAPIT. Pues ya;
y nuestra España tambien
que dentro del mundo está.

ANDRES. En verdad que es raro traje
el que viste; reparad;
parece que se ha escapado
de un tapiz.

TODOS. Bien!

ANDRES. Ja!... Ja!... Ja!..

DUQUE. De mí os burlais, caballero?
si no sabeis respetar..

ANDRES. Calmaos que no es de vos,
y sí del traje que usais,
que tiene de estravagante
un poquillo... nada más.

Si os ofendí...

DUQUE. No me ofendo.

LUCAS. Vuestra lectura empezad,
á ver que nos dice hoy
ese duende barrabás.

FRANC. (*Leyendo.*) «Hoy debe llegar á la córte el deseado holandés Juan Guillermo, Baron de Riperdá, á encargarse de la cartera del Ministerio de Estado; diplomático hábil ha sabido alucinar de antemano á nuestros augustos Monarcas y engañar á la córte que espera de él la salvacion de los dominios españoles. Es portador de un tratado de paz y otro de comercio, celebrados por su mediacion con el Emperador de Austria y en daño de la Inglaterra, habiendo seducido á la córte de Viena con promesas que la España no podrá cumplir.»

«El *Duende* tiene tambien noticias de otro que con el nombre de *Tratado de defensa* se ha celebrado; además, y que permanecerá secreto hasta que él lo descubra para arrancar la máscara á este nuevo aventurero, que viene á explotar ahora la credulidad y buena fé de los españoles.»

«El futuro Ministro de Estado, que abjuró de su religion por su propio interés, no está lejos de abjurar por la misma causa de los principios que aparenta en favor de nuestra nacion y de vender cuando pueda á nuestros alucinados Monarcas.»

DUQUE. Y así se trata en España
á quien la viene á salvar.

LUCAS. Sin duda sois extranjero
y por lo mismo ignoráis,
que quien habla de este modo
es un duende charlatán,
que á los que mandan critica
y hace una guerra tenaz
escudado en el anónimo
y en su gran sagacidad.
Introduce sus rescritos

de un modo inquisitorial;
los Ministros se los hallan
cuando á su despacho van;
la Reina en su tocador;
y nuestro Rey poco há,
bajo de una servilleta
se encontró el *duende* fatal.
Descubre todo secreto;
en todas partes está,
y nadie puede saber
quien es ese autor sagaz.

DUQUE. Yo os aseguro que apenas
sea Ministro Riperdá,
sabrás quien es el autor,
y tambien lo sabrá ahorcar.

LUIS. (Ya iré yo desde hoy alerta
y ese gusto no tendrá.)

LUCAS. Dificil es.

DUQUE. En España
en todo hay dificultad.
Si descubrir me encargáran
á ese *duende* pertinaz,
pronto en mis manos daría;
conmigo podría jugar...

LUCAS. Tal vez...

DUQUE. Vive Dios!

(Al sacar el pañuelo del bolsillo le cae un papel.)

FRANC. Qué es eso?

DUQUE. Es del *duende* otro ejemplar.

(Recogiéndolo.)

LUCAS. Ya veis que juega con todos.

DUQUE. El juego le pesará.

CONDE. (Entrando.) Señor Baron, tan temprano?
teneis mucha actividad.

DUQUE. Vuestro aviso recibí,
y era tan grande mi afán
por presentarme á los Reyes,
que faltando á mi pesar
del palacio á la etiqueta
con este traje...

CONDE. Pásad,

señor Baron, que la Reina
esperándonos está.

(Entra en la cámara de la Reina y el oficial con papeles en la del Rey.)

ESCENA VI.

D. LUIS, D. ANDRES, D. FRANCISCO, D. LUCAS
y el CAPITAN.

LUCAS. Con que era el mismo Baron?
qué torpes hemos andado
comparándolo al criado.

FRANC. Natural comparacion,
quién osára imaginar
que tan alto personaje,
al Rey con tan raro traje
se habia de presentar?

ANDRES. Yo lo conocí al instante;
mi instinto...

LUIS. Sí; lo confieso;
pues le digisteis por eso
aquello de estravagante.

ANDRES. Tenéis razon; torpe he sido;
ya iré otra vez mas despacio.

LUIS. Para servir en palacio,
buen Andrés, no habeis nacido.

ANDRES. Veremos.

LUCAS. Y su excelencia
hombre emprendedor parece.

FRANC. Tambien gran fama merece
su diplomática ciencia.

CAPIT. Es altanero.

LUCAS. Y le anima
mucho orgullo.

LUIS. Sí; le ciega.

LUCAS. Pobre del duende si llega
á echarle la vista encima.

LUIS. Creo que será sin fruto,
y así lo debió él pensar,

- al hallarse otro ejemplar
cuando la echaba de astuto.
- ANDRES. La chanza ha sido oportuna.
- LUCAS. Tambien ha sido picante.
- ANDRES. En ese duende intrigante. (A D. Luis.)
he de fundar mi fortuna.
- LUIS. De qué modo?
- ANDRES. Mas despacio
á vos solo os lo diré;
y creo que os probaré
que sirvo para palacio.
- LUCAS. Aquí viene el Intendente
cabizbajo y pensativo.
(*Entra Patiño y pasea pensativo durante la
escena.*)
- FRANC. Para elló tiene motivo;
perdió el destino...
- LUCAS. Es corriente.
Era amigo del poder
que hoy muere, y su suerte sigue.
- FRANC. Poco su ambicion consigue;
Ministro pensaba ser...
- LUCAS. Dejémosle que medite;
y mientras sale el Barón,
vámonos á otro salon
y tomaremos desquite
con las damas, que es temprano.
Venís?
- LUIS. Me quedo.
- LUCAS. Os quedais?
Bien el oficio empezais;
hareis muy buen cortesano.

ESCENA VII.

D. Luis, y D. José.

- LUIS. Mucho me interesa hablaros
y á vos tanto como á mí.
- JOSE. A mí me interesa?

- LUIS. ¿Si no os explican?
- JOSE. Pues bien, **podéis explicaros**.
- LUIS. Yo soy **D. Luis Coréllan**, y sin duda **mi apellido** os será muy conocido.
- JOSE. Pariente de **D. Beltrán**?
- LUIS. Soy hermano; y de **mi nombre** os hago revelacion, para que en esta ocasion **no os asombre** mi proyecto.
- JOSE. Decid.
- LUIS. Para **vuestro hijo** de Margarita la mano **pedisteis ayer**.
- JOSE. Es llano; mas, por Dios, **que no colijo** que quereis.
- LUIS. Yo os lo diré. Soy su amante.
- JOSE. Pues **lo siento**.
- LUIS. Tan injusto **casamiento** os juro que **estorbaré**.
- JOSE. D. Luis, es un **desvarío**; el amor os **tiene loco**; y es vuestro poder muy poco y ese poder **désafío**.
- LUIS. Ved, Patiño, lo que **hablais** que vuestro interés se **engaña** aunque en verdad **no me estraña** pues mi poder **ignorais**. Por lo que notando **estóy** ignorais que **Ripendá** con la Reina ahí dentro está y **Ministro** será hoy.
- JOSE. Y eso **qué tiene que ver** con vuestro amor?
- LUIS. Tiene mucho; **cualquiera** en **intrigas** ducho lo pudiera comprender.
- JOSE. No lo entiendo.
- LUIS. Yo **deseo** ese amor, mi **único bien**;

y vos deseais tambien
ser Ministro... segun creo.

JOSE. Y bien; aunque fuera asi,
cosa que yo no pretendo
ni pienso en ella...

LUIS. Lo entiendo...

JOSE. Qué podeis hacer por mí?

LUIS. De vos no há mucho escuché
que el amor me tiene loco,
y que es mi poder muy poco.

JOSE. Y acaso me equivoqué?

LUIS. De mi poder el misterio
os voy pues á descubrir:
poder con que haré subir
á Patiño al ministerio.

JOSE. Dadme una prueba.

LUIS. Ahí está.

(Dándole un ejemplar del Duende.)

JOSE. El Duende.

LUIS. Contad con él.

JOSE. A mi causa seré fiel?

LUIS. En todo os ayudará.

JOSE. Sois vos el autor.

LUIS. Yo nó;

pero es un amigo mio
en cuya lealtad confio;
en fin... cual si fuera yo.

Para vencer al Baron
los dos.

JOSE. Y qué deseais?

LUIS. Que el enlace suspendais;
y como retribucion
de mis servicios la mano
de Margarita deseo.
Aceptais?

JOSE. Acepto.

LUIS. Veo
que los dos vamos al grano.

JOSE. Esta noche nos veremos.

LUIS. Dónde?

JOSE. En mi casa, á las diez;
y allí con más madurez

nuestro plan acordaremos.

No os olvideis de la cita.

LUIS. Dentro de un mes, vive Dios!

Ministro habeis de ser vos.

JOSE. Vuestra será Margarita.

ESCENA VIII.

D. JOSE y el MARQUES.

JOSE. Suceso mas singular!
pronta está mi elevacion
con este fuerte aliado
que el cielo me deparó.

(Leyendo.) Enterado está el maldito;

pero quien será el autor?

D. Luis no quiso decirlo;

que atrevido escribe hoy!

como insulta á Riperdá;

bien, muy bien; tiene razon.

Es un nuevo aventurero

que á comerciar viene; oh!

pronto ha de venir á tierra

con su fama y ambicion.

MARQ. Me alegro hallaros aquí.

JOSE. Señor Marqués, tambien yo,

que os tengo de confiar

buenas nuevas.

MARQ. El Baron

está con la Reina?

JOSE. Sí;

y el austriaco embajador

nuestro enemigo.

MARQ. Y que astuto

con Riperdá concluyó

el tratado de comercio,

en daño de mi nacion.

JOSE. Ya hablaremos esta noche

despacio; cuento con vos,

y tendrá, si soy Ministro,

MARQ. el inglés mi proteccion.
Pero esas nuevas...
JOSE. Callad
que vienén.

ESCENA IX.

DICHOS, D. LUIS, D. ANDRES, D. LUCAS, D. FRANCISCO y
el CAPITAN.

LUCAS. Aun no salió.

FRANC. Muy larga es la conferencia.

UGIER. La Reina! (Anunciando.)

ANDRES. Gracias á Dios.

(Pasa la Reina desde su cámara á la del Rey llevándola de la mano el Duque; Patiño se separa de los demas para hablar con D. Luis.)

CONDE. Nuevo ministro tenemos
y paz en lugar de guerra,

(A los pretendientes que se retiran al oír esto, y escriben en las mesas.

si no le agrada á Inglaterra
que le agrade arreglaremos.

(Al Marqués que ha quedado solo y pensativo.)

MARQ. Es amenaza... ú oferta?...

CONDE. Es... lo que os plazca mejor;

con paz el Emperador

os convida; es cosa cierta.

Y si la paz ofrecida

no acepta la Gran Bretaña,

poco ha de importarle á España

si al Austria se encuentra unida.

MARQ. Gran proteccion le dispensa

el Austria.

CONDE. Grande á fé mia;

proteje por simpatía

pero no por recompensa.

Nada de España pretendé.

MARQ. Mas pudiera, por mi vida,

cuando está reconocida

la compañía de Ostende?

Aun quereis mas pretender,
cuando por ese tratado
nuestro comercio arruinado
por el vuestro vais á ver?

Y ofreceis paz cuando vemos
perdida nuestra Inglaterra?...

CONDE. Segun eso quereis guerra.

MARQ. Ya sabreis lo que queremos.

CONDE. Dios premie vuestros afanes
que dignos de premio creo. (Vase.)

MARQ. El proteja cual deso
vuestros simpáticos planes.

Vámonos. (A Patiño.)

JOSE. Marqués! qué os pasa!

MARQ. No me agrada estar aquí.

JOSE. Tampoco me agrada á mí.

D. Luis! á las diez en casa.

(A D. Luis que habla con D. Andrés.)

ESCENA X.

DICHOS, *menos el MARQUES y D. JOSE.*

LUIS. Pensativo estais.

ANDRES. Si á fé.

LUIS. En qué pensais?

ANDRES. En el duende.

Ya os dije que mi fortuna
fundar en él me conviene,
y estaba pensando ahora
en el modo mas prudente
de realizar mi proyecto;
vos me picasteis diciéndome
que yo no habia nacido
para palacio.

LUIS. Parece
al ver tanta ingenuidad,
que vuestro sino no es ese.
Tal vez me habré equivocado;

pero mi opinion no debe
retraeros.

ANDRES. Al contrario;
ella mi empeño sostiene,
pues quiero probaros hoy,
y de un modo convincente,
que mi carácter astuto
me inclina á palacio.

LUIS. Puede.

ANDRES. Ya sabeis el interés
que el nuevo Ministro tiene
en descubrir al autor
de ese libelo insolente,
que antes de tomar el mando
hoy insultándolo viene.

LUIS. Pero cuál es vuestro plan?

ANDRES. Descubrirlo muy en breve.

LUIS. Luego vos lo conocéis?

ANDRES. Sospecho quien es el duende.

LUIS. (Si habrá notado... veamos!)
Teneis pruebas? respondedme
dudais de mí?

ANDRES. Tengo algunas.

LUIS. Pero ciertas?

ANDRES. Que convencen.

LUIS. (La intencion con que me habla
me sobresalta y conmueve.)
Y ese autor tan misterioso
favor en la córte tiene?

ANDRES. Ninguno; os diré el secreto
por que os juzgo muy prudente.

LUIS. Fiad en mí, D. Andrés,
que sabré guardarlo siempre.

ANDRES. Pues ese autor... es un sastre!!!
(Con gran misterio)

LUIS. Si? jaja!.. jaja!.. jaja!

ANDRES. Ciertamente.
No tengais ninguna duda.

LUIS. Pero vuestro plan?

ANDRES. Es este:
Presentar un memorial
al Ministro y ofrecerle

del Duende el descubrimiento.
LUIS. No os metais vos con el Duende,
porque de todos se burla
y acaso despues os pese.
Yo le temo como al diablo.

ANDRES. Con que mi plan os parece
descabellado?

LUIS. No tal,
llevarlo á cabo conviene;
ese plan es muy astuto
y ya mi juicio suspende.
No obstante; con la franqueza
que nuestra amistad consiente,
os digo, Andrés, que aun os falta
para ese tege-manege
de la córte mucha astucia,
que con el tiempo se aprénde,
y vos ignorais aun mucho
para servir á los Reyes.

ANDRES. Volveis á vuestra manía
de que no sirvo? corriente,
hoy os desengañaré.

LUIS. Permitidme que apróveche
el tiempo, pues yo tambien
quiero ser hoy pretendiente.

(Se sientan y escriben en distinto lado de la mesa.)

(Ingenioso pensamiento!
usurpárselo conviene
aunque el buen Andrés lo pague,
que por tonto lo merece.)

FRANC. Pedís gracia? *(En la otra mesa.)*

CAPIT. Gracia pido,
aunque justicia me deben.

FRANC. Confiais?

CAPIT. En Dios confio,
que en los hombres no se puéde.
Por eso este memorial
creo duerma con los siete
que ya tengo presentados,
y que en el despacho duermen
con el sueño del olvido
sin que nadie los despierte.

Y vos qué solicitais?

FRANC. A mí solo me conviene
la plaza que solicito
en la Biblioteca; siempre
tuve afición á las letras.

CAPIT. Muy poco mérito es ese,
que las letras y las armas
no valen para esta gente.

FRANC. Dicen que el de Riperdá
á unas y otras favorece.
Vereis.

CAPIT. Será como todos;
mucho al principio prometen
y luego...

LUIS. Habéis concluido
vuestro memorial?

ANDRES. Leedle.

LUIS. Muy bien escrito. *(Después de leerlo.)*

UGIER. *(Anunciando.)* La Reina.

ANDRES. Riperdá con ella vuelve.

(Se dirige á la puerta por donde viene la Reina y al volver á la mesa le dá D. Luis otro memorial, en vez del suyo.)

LUIS. *(Le dará mi memorial
para que él me lo presente.)*
(Al ver que se separa.)

ESCENA XI.

DICHOS, la REINA, el DUQUE y el CONDE que la acompaña después á su cámara.

REINA. Al Baron de Riperdá,
hoy Duque y Grande de España,
el Ministerio de Estado
le ha confiado el Monarca.

LUIS. Salud al ilustre Duque,
que alcanzó la confianza
de nuestros augustos Reyes
en provecho de la patria.

DUQUE. A la Reina saludad, á cuya bondad innata mas bien que á mis cortos méritos, hoy debo merced tan alta.

REINA. A vuestro talento solo debéis....

DUQUE. A mi soberana.
(La acompaña hasta la puerta de su cámara.)

ESCENA XII.

DICHOS, menos la REINA y el CONDE.

LUCAS. Señor Duque, si ós dignais...
(Dándole un memorial.)

DUQUE. Dadme... Bien... os doy las gracias.
(Recibe los memoriales que le van entregando todos y al tomar el de D. Luis le dá las gracias y le estrecha la mano.)

FRANCISCO. Es amable...
(Al Capitan.)

CAPITAN. No me gusta mucho á la verdad su cara.
(A D. Francisco.)

DUQUE. Señor D. Francisco Estrella...
(Después de leer un memorial.)

volved por aquí mañana.
(Qué estoy viendo! no concibo si esto es locura ó audacia!)
(Leyendo para sí.)

«Hoy qué destinos pretende cualquiera que ocioso está, la plaza de Riperdá de vos solicita el Duende. (Quién de estos será el autor de tan burlesca demanda?) Capitan? me enteraré»

(Después de leer otro memorial.)

D. Lucas Herrera?

LUCAS. Llaman su excelencia?

DUQUE. Ya os tendré presente para esa plaza.

D. Luis Corellan?

LUIS. Señor?

DUQUE. (*Llevándolo ap.*) Escuchad; mucho me agradan las ofertas que me haceis de descubrir sin tardanza al duende, y en este instante tal vez podreis realizarlas; pues el duende se halla aquí.

LUIS. Tambien yo lo sospechaba.

(*Señalando á D. Andrés.*)

DUQUE. Pronto lo voy á saber. Quién me ha entregado esta instancia?

(*Dirigiéndose á los pretendientes.*)

ANDRES. Andrés Carvajal, señor.

DUQUE. (*Su atrevimiento me estraña.*)

D. Luis; alcalde de córte

os nombro á vos.

LUIS. Me anonada

tanta bondad...

DUQUE. Y ese empleo

poned al instante en práctica

prendiendo á ese hombre, y formando

la competente sumaria,

hasta aclarar las sospechas

que os he indicado; mañana

dadme cuenta.

LUIS. Está muy bien.

ESCENA XIII.

D. LUIS, D. FRANCISCO, D. LUCAS, el CAPITAN y D. ANDRES *absorto y pensativo.*

ANDRES. Cosa mas estraordinaria!

LUCAS. Qué habeis hecho, Carvajal, que con tal rigor os tratan?

ANDRES. Os digo que no comprendo lo que ahora mismo me pasa.

LUIS. El Ministro ha conocido
vuestra astucia diplomática,
y teme que le estorbeis
en sus planes con el Austria.

LUCAS. Qué malo sois, Corellan.

ANDRES. D. Luis, no estoy para chanzas.

LUIS. No me chancéo; el Ministro
os teme y esa es la causa.

FRANC. De los cinco solo vos
ganais en esta jornada;
ricibid la enhorabuena.

LUIS. Os doy, amigo; las gracias.

LUCAS. Iguales los tres quedamos.

(Al capitán.)

CAPIT. Vive Dios, que no me estraña;
porque ese Duque ya os dije
que tenia mala cara.

FRANC. Vuelta á mis octava reales.

LUCAS. Y yo vuelta á mis instancias.

CAPIT. El noveno memorial
le presentaré mañana,
pues nada tengo que hacer
y el escribir no me cansa.

LUCAS. Pero D. Luis, esplicadnos
de Carvajal la desgracia.

LUIS. Ninguno mejor que Andrés
podrá si quiere esplicarla.

ANDRES. De nuevo os digo, D. Luis,
que no sospecho de nada.

LUIS. A qué viene el disimulo?
nadie de vos lo pensara.

TODOS. Contadnos.

LUIS. Sabed que Andrés
es el duende en cuerpo y alma.

LUCAS. Con que érais vos?

ANDRES. Escuchadme.

CAPIT. Astucia teneis.

FRANC. Y audacia.

ANDRES. Es una calumnia...

LUCAS. Amigo,
mucho el exterior engaña;
porque al veros tan sencillo

y así... de tan buena pasta,
nadie en vos sospecharia
malicia tan refinada.

ANDRES. Esto es un sueño, Dios mio?
Ser yo el duende?

FRANC. Os tengo lástima.

CAPIT. Lo estoy viendo y no lo creo.

ANDRES. Qué es esto que á mí me pasa?

LUIS. Son misterios palaciegos
que vuestra mente no alcanza;
y os repito, buen Andrés,
aunque no adelante nada,
que de cosas de Palacio
no entendeis una palabra.

*(Andrés queda pensativo en la escena hasta que entran
los guardias y se lo llevan, en cuyo acto cae el telon.)*

FIN DEL ACTO PRIMERO.



ACTO SEGUNDO.

La misma decoracion que en el anterior: es de noche.

ESCENA PRIMERA.

El Duque y D. Luis.

- Duq. D. Luis, desde hoy es preciso
que dobleis la precaucion
para poder sorprender
al astuto embajador,
que es el duende verdadero
segun opinabais vos.
Hace poco otro papel
en mi cartera metió.
- Luis. Qué atrevido!
- Duq. Sí, lo es mucho.
- Luis. En mí confiad, señor.
- Duq. Mi completa confianza
tengo puesta solo en vos.
Dad orden para que al sastre
lo traten con mas rigor,
por si descubrir podemos

Luis. Algo mas de ese complot, si
Ay! del verdadero duende
si llego á cogerlo yo.

ESCENA II.

D. Luis, luego D. ANDRÉS.

Luis. Qué astucia y que prevision!
este Ministro lo entiende;
para perseguir al duende
me dá á mí la comision,
Y que el Rey á un hombre así
le haya entregado el poder!
poco es preciso saber
para ser ministro aquí.
Y para subir muy pronto
á la cumbre del favor
viendo estoy que lo mejor
es haber nacido tonto.

Dios os guarde, buen Andrés;
nada nuevo averiguasteis?

ANDRÉS. Desde que vos me avisasteis
voy espiando al inglés.
No le aguarda mal desastre
si al fin conmigo tropieza;
ya visteis con que destreza
supe descubrir al sastre.

Luis. Inestimable servicio
que un destino os valió aquí.

ANDRÉS. A vos solo lo debí.

Luis. Y como os vá en el oficio?

ANDRÉS. Conozco esta sociedad
y soy ya muy palaciego;
si vieras cómo despliego
mi fina sagacidad...
Aunque á la verdad; señales
no encontré de hipocrésia
como dijisteis que habia;
hay cortesanos leales.
Mas no creais que me dejo
de ningun modo engañar.

Luis. Si quereis adelantar
os voy á dar un consejo.
En vuestra conversacion
lo que sentís no digais,
que aquí no necesitais
para nada el corazon.
Cuanto mireis es mentira;
y para acertar, Andrés,
fuerza es pensar al revés
de todo cuanto se mira:
No tengais ya buena fé
ni curiosidad en nada,
que aquí... y es cosa probada,
quien más mira menos vé.

ESCENA III.

D. ANDRÉS.

Por mas que diga D. Luis
yo acerté con mi carrera,
y un palaciego completo
con asombro en mí contempla.
Cuidado que era manía
la suya; como si fuera
tan difícil comprender
las costumbres palaciegas;
mucho menos para mí
que soy por naturaleza
hombre de instinto, y con él
y mi clara inteligencia
descubro lo más recóndito
que un hombre en su pecho encierra.
Tambien el Ministro tiene
una suspicacia extrema,
pues al momento ha notado
lo que yo valgo, y en prueba
me ha confiado secretos
que son de importancia inmensa.
Un mes que sirvo en palacio,
y ya me encuentro á estas fechas

confidente del Ministro;
que venga D. Luis, que venga
con sus manías de siempre;
sin ingenio no se medra.

ESCENA IV.

D. ANDRES, *el DUQUE.*

ANDRES. Beso á V. E. la mano.

DUQ. Ha entrado alguno en la cámara
desde esta tarde?

ANDRES. Ninguno.

DUQ. Redoblad la vigilancia;
porque nuestros enemigos
tienen astucia y audacia,
y saben aprovecharse
de la mas pequeña falta.

ANDRES. Por muy astutos y audaces
que sean no importa nada;
dejadlos, que ya vereis
si en lo de astutos me ganan.

DUQ. No olvideis vos, Carvajal,
lo que indiqué esta mañana,
de que el inglés solamente
dirige toda la trama,
y es necesario cogerle
la madeja y enredársela.
Sobre todo desde hoy
alerta estad, porque tratan
de sorprender á la Reina.
El *Duende* de hoy en mi casa
tambien han introducido
con astucia extraordinaria,
y quiero evitar que llegue
hasta nuestra soberana.
Con la prision de ese sastre
no hemos conseguido nada,
porque sigue cada dia
su empresa con mas constancia;
y en la guerra que me hace

muestra siempre nuevas armas,
pues el demonio sin duda
en esa guerra le ampara.

ANDRES. Por mi parte os aseguro
que ya no entrará en la cámara,
ó preso caerá en mis redes
sin que su ingenio le valga.

DUQ. Ved que el duende es muy travieso;
y cuando á D. Luis engaña,
temiendo estoy, Carvajal,
que con vos lo mismo haga.

ANDRES. Tal vez tenga yo mas suerte
y en mis manos por fin caiga.

DUQ. Cuanto os lo agradecería!
por ahora solo basta
con que eviteis que á la Reina
llegue...

ANDRES. Tened confianza.

DUQ. A la mas leve sospecha
que concibais, sin tardanza
prended al que os pareciere
y entregádselo á los guardias,
sin que os detenga el que sea
una persona elevada.
Cuando vuelva Corellan
que me aguarde en esta estancia,
y obrad de acuerdo los dos
para vigilar la cámara.

(Entra el Duque en la cámara del Rey.)

ESCENA V.

D. ANDRES.

Con que de todos se burla
ese duende Satanás?
pues le juro que de mí
no se ha de poder burlar.
Animo, Andrés; pon en juego
toda tu sagacidad,
que en descubrir esta intriga

todo el porvenir te vá.
Es claro; si de ese anónimo
cojo al autor infernal
que tantos disgustos causa
al Ministro Riperdá,
será grande á no dudarlo
el premio que me darán,
y empezaré mi carrera
con ventaja sin igual.
Quien sabe si con el tiempo
podré yo mismo ocupar,
como otros, que valen menos,
la silla ministerial?
Animo, Andrés, que la suerte
te protege por demas,
y si al fin coges al duende
hecha tu fortuna está.
Amplias son mis facultades;
y aunque haya de encarcelar
á medio Madrid...

ESCENA VI.

D. ANDRES, D. LUCAS, D. FRANCISO, *el CAPITAN.*

LUCAS.

Saluda
á D. Andrés Carvajal,
que el carro de la fortuna
ha sabido sujetar.

FRANC.

Estais hécho, amigo mio,
un palaciego cabal,
y os damos la enhorabuena
con toda cordialidad.

CAPIT.

Suerte teneis mientras yo.

LUCAS.

Que cierto es aquel refran:
«Fortuna te de Dios, hijo.»

CAPIT.

Tambien es una verdad
en nuestra España aquel otro:

«Quien mas pone pierde mas.»

ANDRES.

Segun eso no merezco

:

- por mis prendas...
- LUCAS. Confesad
que sois muy afortunado;
no olvideis que un mes hará
por sospechoso os prendieron,
y pronto la libertad
lograsteis con un destino
en palacio; quereis más?
- ANDRES. Mis méritos y servicios
son muy grandes...
- LUCAS. Lo serán;
pero los génios sin suerte
mueren en la oscuridad.
- FRANC. Contadnos la aventurilla
del duende.
- CAPIT. Fué singular
aquella equivocacion.
- LUCAS. Bien dijisteis, capitan,
que era imposible que Andrés
fuese el duende.
- CAPIT. Y es verdad,
porque D. Andrés no ha sido
en su vida tan audaz,
y es otra clase de ingenio
el que tiene Carvajal.
Estaba yo muy seguro.
- ANDRES. (Sospechas me ha dado ya.)
Teneis vos algunos datos?
cuando tan seguro hablais.
- CAPIT. Hablé asi porque conozco
vuestra prudencia y bondad,
y porque es vuestro carácter
de suyo ministerial.
Por eso, aunque veis cual todos
que el Ministro Riperdá
no gobierna como debe,
nunca sabeis criticar,
y por eso...
- ANDRES. Segun vos,
gobierna el Ministro mal?
- CAPIT. El Duende de hoy leed

y de ello os convencerá.

(*Se dirige á observar la cámara de la Reina.*)

ANDRES. (El es; no me cabe duda.) (Mirándolo.)

FRANC. Pensativo, Andrés, andais.

ANDRES. Amigo, suceden cosas
que dan mucho que pensar.

CAPIT. (Aun no ha venido D. Luis.)
(*Asomándose á la puerta de la cámara.*)

LUCAS. Qué teneis? (A D. Andrés.)

ANDRES. (*Dirigiéndose al capitán.*) (Mirando está!
si querrá entrar en la cámara?)

(*Dándole en el hombro.*)

A quién buskais, capitán?

CAPIT. A un amigo. (Volviéndose.)

ANDRES. Es una excusa;

vuestro intento he visto ya;
el duende sois: hola! guardias!
daos preso; no me engaiais.

(*Entran los guardias y á una seña de D. Andrés rodean
al capitán.*)

CAPIT. Estais loco, D. Andrés?

ANDRES. En vano es disimular;
tengo mucha perspicacia.

CAPIT. Pues si sois tan perspicaz
lo disimulais bastante.

ANDRES. Con que no lo confesais
despues de lo que yo he visto?

CAPIT. Solo puedo confesar,
que si el Ministro se fia
de vos muy pronto caerá.

LUCAS. Acaso os equivoqueis?

ANDRES. Estoy cierto por demás;
he visto cosas que dicen
mucho á mi sagacidad.

CAPIT. Pero decid, no comprende
vuestro talento sagaz
que ese duende necesita
sobre todo agilidad?

FRANC. Y bien, qué probais con eso?

CAPIT. Que no es nada natural,
que yo cojo y con muleta

el duende sea.

FRANC. Es verdad.

CAPIT. Y solo ocurrirle pudo
á un D. Andrés Carvajal.

ANDRES. Nada lograreis, amigo;
el duende sois y no hay mas.

CAPIT. Vive Dios, que sois un necio!

ANDRES. Reportaos, capitan,
pues aseguro que nada
lograreis con insultar.

ESCENA VII.

DICHOS, D. LUIS.

LUIS. Señores, qué significa?...

ANDRES. Que el Duende ha caído ya.

LUIS. De veras? cuanto me alegro.
Quién es el pobre?

ANDRES. (Señalando al capitan.) Mirad.

CAPIT. Os parece que yo sirvo
para eso?

LUIS. Ja! ja! ja!

Con que vos... es muy gracioso
en sus bromas Carvajal.

ANDRES. No es bromá; con gran misterio
quiso en la cámara entrar
buscando...

CAPIT. A D. Luis buscaba
para darle un memorial,
pues me ha citádo esta noche
con ese objeto.

LUIS. Es verdad;
donosa equivocación.

ANDRES. Perdonadme, capitan;
las apariencias engañan.

CAPIT. Yo no me engaño jamás;
por eso opino que siempre
sereis lo que aparentais.

LUIS. Se lo entregaré al Ministro
(Recibiendo el memorial que el capitan le entrega.)

cuando haya oportuñidad,
y os harán por fin justicia.
CAPIT. Cosa muy rara será.

ESCENA VIII.

D. LUIS, luego D. ANDRES.

LUIS Sobrado imprudente fuí
al darle colocacion
dentro del mismo palacio;
pues por malicia ó error
pudiera perjudicarme
este tonto, vive Dios:
Es curioso en demasía;
y tiene tanta ambicion,
que creo que si me coje
será á mi amistad traidor.
Escribámosle un consejo (Escribe.)
y démosle miedo hoy;
para que modere el celo
que muestra en su comision.
Que tendrá que revelarme
Margarita, que avisó
la esperase?... Nada temo;
mas sobresaltado estoy.

(Entra Andrés y coloca su sombrero en la silla mas
próxima á la puerta de la cámara de la Reina.)

Lijero en vuestras sospechas
fuisteis.

ANDRES. Sí; teneis razon.

Pero como su excelencia
hace poco me encargó
que vigilase la cámara,
puesto de acuerdo con vos,
sospeché que el capitan
era el endiablado autor
de esos papeles que aquí...

LUIS. Ya os dije en otra ocasion
que ese duende de palacio

se burla de mí y de vos.

(Mientras pronuncia estos versos y los que siguen, paseando por la escena con Andrés, coloca, sin que este lo note, en su sombrero el papel que escribió.)

Sin embargo, siempre es bueno
que estemos con precaucion,
porque un misterio como este
se descubre á lo mejor.

(Entra el Conde y saluda, dirigiéndose á la cámara de la Reina y pasando por cerca de la silla donde Andrés tiene el sombrero.)

Y suele ser el culpable
quien menos lo pareció.

ANDRES. Puesto que os quedais aquí
á ver un amigo voy;
disculpadme con el Duque
si mientras tanto... Gran Dios!

(Al ponerse el sombrero encuentra el papel.)

Un papel en mi sombrero!

LUIS. Qué decís?

ANDRES. Confuso estoy;
pero... hay brujas en palacio?
quién pudo...

LUIS. El embajador
ha pasado por ahí,
y sin duda lo arrojó.

ANDRES. Pues no es amigo del Duque?

LUIS. Andrés, que inocente sois;
amigos y diplomáticos?
es una contradiccion.
De todo cuanto veais
en palacio, os dije yo,
debeis pensar al revés;
pues así...

ANDRES. Pero, señor,
es este un mundo distinto?

LUIS. El mismo, sin corazon.
Pero véamos que dice
ese duende enredador.
(Lée.) «Me busca Andrés sin reparo,
y es justo que le aconseje
que de perseguirme deje,

pues puede costarle caro.
Aparentando destreza
con empeño me persigue,
sin ver que solo consigue
manifestar su simpleza.

Aunque me mira bastante,
no puede verme jamás;
á veces estoy detrás,

(D. Andrés vuelve la cara.)

y á veces... estoy delante.»

Parece que el duendecillo
está enojado con vos;
porque le habeis declarado
tan cruda persecución.

ANDRES. Si piensa que de ese modo
ha de inspirarme temor,
se equivoca, y mas tenaz
lo perseguiré desde hoy.

LUIS. Lo mismo pienso yo hacer;
esa es nuestra obligación.

ANDRES. Hasta luego.

LUIS. Amigo mio,
de ese duende os guarde Dios.

ESCENA XI.

D. LUIS, D. JOSE.

LUIS. Andemos con precaución
de Andrés no haciendo desprecio,
pues puede estorbar un necio
la mejor combinacion.

Y cosa muy triste fuera
que burlando mi esperanza,
lo que el Ministro no alcanza
ese Andrés lo consiguiera.
Patiño se acerca aqui;
tampoco este, por mi vida,
en su asunto se descuida.

JOSE. Visteis al Duende?

LUIS. Lo vi.

Aquí mismo estaba ahora.
JOSE. Todavía no ha llegado
la copia de aquel tratado
á nuestra Reina?

LUIS. Lo ignora.
Ese golpe de fortuna
tiene el Duende prevenido,
pero encontrar no ha podido
una ocasion oportuna.

JOSE. Creeis que nos venda?

LUIS. No;
el Duende mi amigo es,
y sabe el grande interés
que tengo en la empresa yo.
Es difícil en palacio
sus enredos realizar,
y conviene caminar
por nuestro bien mas despacio.
Porque le espera el cadalso
al Duende, si pierde el tino,
y en su espinoso camino
llega á dar un paso en falso.

JOSE. Siento no haberlo encontrado,
pues conocerlo deseo.

LUIS. Mucho lo veis.

JOSE. Yo lo veo?

LUIS. Dice que hoy le habeis hablado.

JOSE. No recuerdo... por quien soy
que es un duende verdadero,
y de vos, D. Luis, espero
me saqueis de dudas hoy.
Del misterioso escritor
quisiera el nombre saber,
y os ruego...

LUIS. No puede ser;
lo he jurado por mi honor.
Si consigo á Margarita
y vos el poder, prometo
revelaros el secreto
aunque él no me lo permita.

JOSE. Pero de qué astuto espía
en sus tramoyas se vale,

que todo tan bien le sale?

LUIS. Eso no me lo confía.

JOSE. Es rico?

LUIS. No tiene un cuarto.

JOSE. Pero ingenio?

LUIS. Regular.

JOSE. Le hemos de recompensar,
porque lo merece háрто.

LUIS. En mi contrariado amor
el protegerme es su intento,
y será mi casamiento

su recompensa mayor.

Solo mi bien ambiciona.

JOSE. Mucho ós quiere á lo que infero.

LUIS. Mucho; y yo tambien lo quiero,

como á mi misma persona.

Pero hablemos de otra cosa.

Ayer cómo os recibió

la Reina?

JOSE. Bien; se mostró

mas que siempre afectuosa.

El austriaco estaba allí,

y me habló de su amistad

de tal modo; que en verdad

no poco me sorprendi.

De Riperdá se mostraba

algun tanto resentido,

porque el subsidio ofrecido

en entregarle tardaba.

La Reina con gran despejo

su impaciencia al fin calmó,

y reunir le prometió

para mañana el consejo.

En grande apuro se halla

el Duque, y á cada instante

para salir adelante

con mil estorbos batalla.

Recursos no encuentra ya,

y tiene muy bien en cuenta

que si al Austria descontenta

pronto el poder perderá.

Y si en tan crítico apuro

publica el Duende el secreto;
lo acusará de indiscreto
la Reina, y triunfo seguro.
El inglés viene; os advierto
que está de vos resentido.

ESCENA X.

DICHOS, *el* MARQUES.

- MARQ. Señores, hay algo nuevo?
JOSE. No hay nada.
MARQ. Siempre lo mismo; *Me*
sin poder adelantar
un paso en nuestro camino.
Hace ya un mes, por mi vida,
que nuestro plan emprendimos,
y de nuestras esperanzas
ninguna se ha conseguido.
Estamos perdiendo el tiempo;
qué hace el Duende vuestro amigo?
LUIS. Por su parte no descuida.
MARQ. De nada sirve su auxilio.
Hasta ahora solo supo
procurarme un compromiso,
entregando los apuntes
que os dí en casa de Patiño;
si así demuestra su ingenio,
yo de su ingenio me río.
JOSE. Impaciente sois á fé.
MARQ. Pero lo soy con motivo.
LUIS. Vos no sabeis cuales son
de ese duende los designios.
MARQ. Mas sé que de sus ofertas
ninguna nos ha cumplido.
De ese tratado secreto
copia ofrecisteis vos mismo,
y yo la ofrecí á mi corte
que la pide con ahinco.
LUIS. (Pues si yo se la he de dar
bien puede esperarla un siglo.)

Muy pronto remitireis
allá tan ansiado escrito.

JOSE. Por lo demas, conoced
que ha perdido ya el prestigio
en la corte y en el pueblo,
el embaucador Ministro;
y ahora nos falta quitarle
solo el escaso cariño
que aun los reyes le conservan;
ya veis que no se ha podido
progresar mas en un mes,
y tener calma es preciso.

MARQ. La tendré, pues no hay remedio;
mas si pronto no consigo
descubrir todos los planes
por el Austria sugeridos,
obraré de cuenta mia
con otros medios distintos.

JOSE. Si dudais...

MARQ. Jamás dudé
de vuestra lealtad conmigo;
ademas que nos hallamos
por mútuo interés unidos.

JOSE. Riperdá sale.

LUIS. Conviene
nos marchemos de este sitio,
para no darle sospechas.

MARQ. Vamaos, y esplicadme, amigo, (A D. Luis.)
cómo á poder de ese sastre
fueron los apuntes mios.

ESCENA XI.

El DUQUE, luego D. ANDRES.

DUQ. No sé qué fatalidad
en mi camino me guia,
que hace un mes no pasa un dia
sin una calamidad.
Por mas que siempre combino

mis planes del mejor modo,
al revés me sale todo
de como yo lo imagino.
Los Reyes en su impaciencia
me miran ya desdeñosos,
porque los tiene quejosos
del Austria la indiferencia:
Por su parte el alemán,
que no piensa en otra cosa,
por los subsidios me acosa
con no interrumpido afán.
No hallo recursos; vacías
están las arcas reales,
y no encuentro en mis parciales
el crédito de otros días.
También el Duende me quita
del pueblo la estimación,
y para más aflicción
me desaira Margarita.

ANDRES. Pensativo está; yo voy *(Desde la puerta.)*
á darle buenas noticias,
y es regular que en albricias
alguna cruz me dé hoy.
Señor, si oirme os dignais...
el duende se yá quien es.

DUQ. El Embajador inglés?

ANDRES. El austriaco. *(Con misterio.)*

DUQ. Loco estais!

ANDRES. He visto...

DUQ. Quereis callar?

ANDRES. Perdonad... *(Pues me luci;*
bien dice D. Luis que aquí
al revés se ha de pensar.) *(Vase.)*

DUQ. Para aumentar tus rigores
y hacer más triste mi estado,
fortuna! me has rodeado
de necios y de traidores.

ESCENA XII.

El DUQUE, el CONDE.

CONDE. Señor Duque, sentiria distraer vuestra atencion.

DUQ. En vos la imaginacion ahora fijaba á fé mia.

CONDE. Estabais tal vez pensando en los subsidios?

DUQ. Cabal; y ademas en lo leal que os estais aquí portando.

CONDE. Hoy habla el Duque conmigo con un tono que no entiendo.

DUQ. Cosas me estan sucediendo que no sé lo que me digo!

CONDE. Tengo yo la culpa?

DUQ. No; en fin, la cuestion dejemos, y de subsidios hablemos que de eso me ocupo yo.

CONDE. Hallasteis recursos?

DUQ. Creo que pronto los hallaré, y al Austria le cumpliré mi oferta como deseo.

En esta semana espero buen número de millones, pues llegan los galeones de América con dinero.

Grandes reformas medito que recusos nos darán, y seguirá nuestro plan en adelante espedito.

Decid al Emperador que tenga por Dios paciencia, y que con indiferencia no nos mire, embajador.

CONDE. Está la Reina ocupada?

Duq. Con el Rey hablando está,
pero ved que sale ya:
no olvideis que está enfadada.

ESCENA XIII.

DICHOS, *la REINA.*

REINA. Supongo que en esta audiencia
á nuestro fiel aliado
le habreis ya manifestado
de mi esposo la impaciencia?

CONDE. Enterado estoy, señora,
de esa impaciencia que siento,
porque no ha sido mi intento
el promoverla hasta ahora.
El Emperador desea
cumpliros lo que ofreció,
y en su nombre debo yo
ratificar esa idea.

REINA. El enlace convenido
tarda mucho, embajador,
y creo que el Emperador
no lo habrá dado al olvido.

CONDE. Realizada la promesa
estuviera ya en verdad,
sin la actual enfermedad
que sufre la Archi—Duquesa.

REINA. Ningun adelanto veo
tampoco en lo del ducado
para mi hijo.

CONDE. Logrado
vereis pronto ese deseo.

REINA. Y de la restitución
de Menorca y Gibraltar?

CONDE. No es oportuno entablar
por hoy la reclamacion;
pues aun no estan concluidos
los aprestos de campaña,
por no haber dado la España
los subsidios ofrecidos.

- DUQ. (Ya salieron)
- CONDE. Y ya veis,
que, sin la suma pactada,
no puede activarse nada
de todo cuanto quereis.
- REINA. Con que la culpa está en vos
que los recursos no hallais,
y á vuestros Reyes dejais
solo al amparo de Dios?
- DUQUE. La culpa no es mia, nó;
cuando en el poder entré
exhausto el tesoro hallé
y algo lo he repuesto yo.
Por mi escesivo cuidado
y cumpliendo mis promesas,
en este mes dos remesas
al Austria se han enviado.
Que no desamparo veis
á mis Reyes.
- REINA. Ya lo veo;
pero es mi solo deseo
que esos recursos busqueis.
Duque, satisfecha estoy
de vuestro celo y lealtad,
mas no estrañeis mi ansiedad,
porque Reina y madre soy.
Al Emperador decid
que calme pronto mi afan.
- DUQUE. Quisiera hablaros de un plan
sobre recursos.
- REINA. Venid.

ESCENA XIV.

EL CONDE, *despues el* MARQUES.

- CONDE. No sé por Dios qué pensar
de lo que está sucediendo;
á Riperdá no comprendo
y me dá que sospechar.

Vé que el Austria necesita
los subsidios con urgencia,
y muestra tanta indolencia
que á la misma Reina irrita.
Tiene ingenio para todo
como muestran sus discursos,
y no encuentra esos recursos
que los hay... de cualquier modo.
Tal vez Riperdá se entiende
con la Inglaterra en mi daño;
nada del inglés estraño
desde que sé que es el duende.
Aquí se acerca; veremos
si algo puedo descubrir.

MARQ. Nunca consigo venir
sin que aquí nos encontremos.

CONDE. Os asusta mi presencia?

MARQ. Asustarme á mí? no tal.

CONDE. Creí...

MARQ. Creisteis muy mal;
tengo en veros complacencia.
El cargo de embajador
quiero desde hoy aprender,
y no es posible tener
otro modelo mejor.

CONDE. No me contemplo tan diestro
que os pueda yo dar leccion;
y en mi fundada opinion
vos podeis ser mi maestro.

MARQ. Pues por la muestra que dais
sois maestro aventajado;
dígalo por mí el tratado...

CONDE. A vuestra aprension tornais?
Si el Ministro os lo indicó
os ha engañado á fé mia.

MARQ. Eso el Ministro no haria
siendo su enemigo yo.
Quereis presentaros hoy
ante mis ojos novicio,
y sois ducho en el oficio
para el que yo torpe soy.

CONDE. Pronto el oficio se aprende

teniendo vuestro talento;
lo que yo aprender intento
es el oficio de duende.

MARQ. Vos lo creisteis?

CONDE. Pues no?
estoy de ello muy seguro.

MARQ. Pues por mi honor, Conde, os juro
que ese duende no soy yo.

CONDE. Si no es caso de conciencia...
con ese oficio mostráis
lo mucho que fondeáis
la diplomática ciencia.

Ahora conozco de cierto
que sois ducho en diplomacia,
aunque es una gran desgracia
el que os hayan descubierto.

Poned al buque mas lastre,
que arrecia la tempestad,
y pesa poco en verdad
el cargamento de un sastre.

MARQ. De mí os burlais?

CONDE. No á fé mia;
burlarme? no lo penseis;
solo os digo que entendeis
muy poco de sastrería.

Con mas esfuerzo y primor
decidle que dé los puntos,
que el traje que coseis juntos
se descose á lo mejor.

ESCENA XV.

DICHOS, *el DUQUE.*

DUQUE. Los dos aquí? qué me place
observar tanta armonia;
capituló la Inglaterra?
ó fué tregua convenida
para enviar un parlamento?

CONDE. La Inglaterra no es amiga

:

de dar batallas campales;
su táctica es muy distinta:
le gusta mas el sistema
de emboscadas y guerrillas.

MARQ. Eso consiste en que el Austria
lleva ventaja infinita,
porque conoce muy bien
todo el terreno que pisa,
y ha tomado posiciones
donde no es fácil batirla,
á no ser...

CONDE. Por emboscadas;
pero es tanta su desdicha
que á lo mejor se descubren
y confusa se retira.

DUQUE. El Rey nos está esperando.

CONDE. Cuando gustéis.

(Entran en la cámara del Rey.)

MARQ. Cuanta intriga!

y yo sin descubrir nada
de esos planes que meditan.
La Reina se quedó sola;
esta ocasion es propicia
para hablar con ella, vamos
á hacer otra tentativa.

(Entra en la de la Reina.)

ESCENA XVI.

D. LUIS, MARGARITA.

LUIS. *(Ve un pañuelo á la puerta de la cámara del Rey y lo recoge.)*

Un pañuelo! quién será
el que aquí lo haya perdido?
tal vez el Ministro ha sido
y de algo me servirá.
Tiene la cifra bordada
del austriaco embajador
no hay duda, y alrededor

las armas de la embajada.
Veremos si me aprovecha;

(*Se lo guarda y mira el reloj.*)

mas, la hora de la cita
y no sale Margarita;
de nada mi amor sospecha.

MARG. Puedo hablarte sin temor
de que nos oigan?

LUIS. Qué tienes oloz y
que tan agitada vienes?

MARG. Que peligra nuestro amor.

LUIS. Pues no lo he visto jamás
de la dicha tan cercano.

MARG. Tus proyéctos son en vano
y nada conseguirás.

LUIS. Tu enlace conseguí yo
que la Reina suspendiera,
y eso que difícil era
porque su palabra dió.

Tú misma has sido testigo
de mi secreto poder.

MARG. Temo no puedas vencer
al poder de otro enemigo.

LUIS. Otro enemigo? y quién es?

MARG. El Duque de Riperdá,
que persiguiéndome está
con amoroso interés.

Ayer desairé su amor
por tercera vez, y creo
que ofendido en su deseo
quiere vengarse traidor.

Anoche á su Majestad
algo de mí le ha contado,
y hoy la Reina me ha tratado
con harta severidad.

Si nuestro amor no sabemos
ocultarle desde hoy,
á perder su gracia voy
y los dos nos perderemos.

Temblando estoy de que alguno
aquí nos sorprenda.

LUIS. No;

evitarlo sabré yo
si viniese un importuno.
Desecha todo temor;
porque nuestra suerte es mucha,
y en la comenzada lucha
sabrás vencer nuestro amor.
Yo sigo con buena traza
el juego que te indiqué,
y solo me falta...

MARG.

Qué?

LUIS.

El ganar la última baza.
Y si sabes barajar
aquel papel que te dí,
en el juego que emprendí
de seguro he de ganar.
Procura que pronto lea
su Majestad ese pliego,
y dará fin este juego
como mi amor lo desea.
De nuestra dicha es el nuncio;
pero juega con limpieza,
pues pagará mi cabeza
el mas pequeño renuncio.
A los dos ese papel
dará la felicidad
luego que su Majestad
la Reina se entere de él.

MARG.

Lo haré; pero tengo miedo
de que ya de mí sospechen;
tal vez mis pasos acechen
y se descubra este enredo.
Esponerme no quisiera
á otro riesgo como aquel;
cuando introduje el papel
del Ministro en la cartera.
Tambien harto audaz fuí yo
al estraer el tratado
del despacho reservado
de la Reina.

LUIS.

Olvidalo.

En el Ministro, á fé mia,
tampoco debes pensar,

pues yo lo sabré curar
de su amorosa manía.

MARG. Oigo pasos... Quién será?
soy perdida si me vé.

LUIS. Esta luz apagaré
y ninguno te verá.

Huiremos por esta puerta.

(Apaga la luz D. Luis y se lleva de la mano á Margarita hácia la puerta de la Reina.)

ESCENA XVII.

DICHOS, D. ANDRÉS.

ANDRÉS. Qué es esto que al entrar yo
(Desde la puerta del fondo.)

la luz aquí se apagó?

Andrés, andemos alerta.

Creo que el aire no há sido;

lo mas seguro es cerrar

y no se podrá escapar

si alguno se halla escondido.

(Cierra y se dirige hácia el centro donde tropieza con Margarita y la coje de una mano.)

Otra luz voy á pedir

y el misterio aclararé;

si es el Duende... lo atrapé.

MARG. Soltadme!

(Se esfuerza por desasirse y lo consigue.)

ANDRÉS. No has de salir

sin que hoy pruebes mis enojos.

Te escapaste? mas no puedes

escaparte de mis redes.

LUIS. Toma y véndale los ojos;

yo lo sabré sujetar.

(Le entrega á Margarita el pañuelo del Conde que se encontró al principio de la escena y tropezando los dos con D. Andrés le sujeta los brazos con otro pañuelo, mientras Margarita le venda los ojos.)

ANDRÉS. Socorro! luces! favor!

aquí está el Duende traidor!
y no me puedo soltar!

(Tratando de hacerlo; Margarita se escapa por la puerta de la cámara de la Reina y D. Luis se oculta detrás de ella al entrar el ugiar con las luces, colocándose luego en la misma puerta como si entrase en aquel momento. Aparece al mismo tiempo el Conde en la puerta de la cámara del Rey.)

ESCENA XVIII.

D. ANDRES, D. LUIS, el CONDE, el DUQUE, y el MARQUES.

UGIER. (Aquí D. Andrés atado
y á oscuras la habitacion?)

(Cuando vuelve de colocar la luz en la mesa, lo coge D. Andrés y lo sujeta creyendo que es el duende.)

ANDRES. No te escaparás, bribon.

UGIER. Mirad que soy el criado
que las luces ha traído.

ANDRES. Desata: al entrar aquí

(Luego que le suelta el pañuelo.)

á quién viste?

UGIER. A nadie ví.

ANDRES. Pues el duende no ha salido.

Habeis hallado al encuentro?...

(A D. Luis.)

LUIS. A nadie.

ANDRES. Y vos? *(Al Conde.)*

CONDE. Yo tampoco.

ANDRES. Pues señor, yo no estoy loco;
el Duende estaba aquí dentro.

(Sale la Reina de su cámara con el Marqués, y el Duque de la del Rey.)

DUQUE. Quién la cámara alborota?

ANDRES. Yo soy quien aquí gritó,
mas de lo que pasa yo
no comprendo ni una jota.
Al Duende aquí sorprendi
que al verme la luz mató,

y los ojos me vendó
para librarse de mí.

DUQUE. No pudisteis conocer?...

ANDRES. Mucho lo siento por Dios;
mas los duendes eran dos,
un hombre y una mujer.

DUQUE. Una mujer! no recelo
quien en palacio se atreva...

ANDRES. Tal vez nos sirva de prueba
este bordado pañuelo.

*(Le entrega al Duque el pañuelo con que le vendió
Margarita.)*

DUQUE. Hay una cifra bordada...
esto que pása es un sueño?
vos sois de esta prenda el dueño.

(Al Conde.)

Las armas de la embajada!

*(Entra el Duque en la cámara de la Reina, y D. Luis
y Andrés se marchan por la puerta del fondo.)*

ESCENA XIX.

EL CONDE, y el MARQUES.

MARQ. Con que ahora el duende sois vos?
qué bien lo disimulabais
cuando há poco me achacabais
esa gracia: bien por Dios!
Mas en vuestro astuto plan
los papeles se han trocado,
y vos os habeis quedado
con el de primer galán.

CONDE. Pero lo creéis?

MARQ. Pues no?
estoy de ello muy seguro.

CONDE. Por mi honor, Marqués, os juro
que ese duende nó soy yo.

En esa farsa traidora...

MARQ. Los hechos son agravantes;
y lo que dijisteis antes
os repetiré yo ahora.

Poned al buque mas lastre,
que arrecia la tempestad,
y pesa poco en verdad
el cargamento de un sastre.

CONDE. De mí os burlais?

MARQ. No á fé mia;

burlarme? no lo penseis;
solo os digo que entendeis
muy poco de sastrería.

Con mas esfuerzo y primor
decidle que dé los puntos,
que el traje que coseis juntos
se descose á lo mejor. (Vase.)

CONDE. Bien se ha vengado el inglés,

con mis propias espresiones;

pero de estas confusiones

Dios mio! el autor quién es?

Con tanto y tanto embolismo

como promueve ese duende,

nadie en palacio se entiende

ni yo me entiendo á mi mismo.

ESCENA XX.

D. LUIS, D. ANDRES.

ANDRES. Confuso el pobre se vá;

cómo imaginar podria

que yo lo descubriria?

Confesais mi astucia ya?

LUIS. De las cosas de palacio

alguna habeis aprendido;

pero, Andrés, muy poco ha sido

porque aprendeis muy despacio.

ANDRES. Pues es natural en mí

esa astucia que os sorprende;

y para coger al Duende

de mi astucia me vali.

LUIS. Qué hicisteis?

ANDRES. Lo vais á oir.

De un oscuro corredor

aceché al embajador
hasta que lo ví salir
de la habitacion real.
Me puse entonces alerta
y escuchando én esa puerta
lo ví.

LUIS. De veras?

ANDRES. Si tal.

Como sospechaba yo,
aquí me vine á observar;
pero así que me vió entrar
la luz de un soplo apagó.
Esta vez lo atrapé al vuelo;
pues quiso el tonto engañarme,
é incauto vino á vendarme
los ojos con su pañuelo.
Con que, qué decís? lo entiendo?

LUIS. No lo haceis del todo mal.

ANDRES. Poco á poco á Carvajal
justicia le ireis haciendo.
Me teneis por muy sencillo
porque no me conoceis;
pero que soy, ya vereis,
para estas cosas muy pillo.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.



ACTO TERCERO.



La misma decoracion.

ESCENA PRIMERA.

D. LUIS, D. ANDRES.

ANDRES. A tiempo os hallo, D. Luis;
ved si nos escucha alguno.

LUIS. Nadie; qué quereis? hablad;
es importante el asunto?

ANDRES. Demasiado para vos.

LUIS. A mí me interesa?

ANDRES. Y mucho;
os va en ello la cabeza.

LUIS. Es de veras?

ANDRES. No me burlo.

LUIS. Pues esplicaos de prisa
que con atencion escucho,
por si es hora todavía
de poder salvar el bulto.
Es un mueble la cabeza
de tan necesario uso,
que conviene á toda costa

conservar hasta lo último.
Porque si una vez se pierde,
para salir del apuro
es preciso comprar otra...

ANDRES. En dónde?

LUIS. En el otro mundo;
y de tan largo viaje
aun no ha tornado ninguno.

ANDRES. Dejad las bromas á un lado
porque el riesgo es mas seguro
de lo que pensais.

LUIS. Veamos.

ANDRES. Pues sabed, D. Luis, que algunos
sospechan que sois el Duende.

LUIS. Yo el Duende? por Dios os juro
que es graciosa la ocurrencia;
que talento tan profundo
tendrá quien de mí sospeche!
es verdad que es hombre astuto?

ANDRES. Hoy mismo el embajador
habló con la Reina, y pudo
desvanecer las sospechas
que con fundamento justo
anoche le atribuimos.
El Ministro mas confuso
que todos, hoy me ha llamado
para hablarme del asunto;
y delante de la Reina
me ha obligado no hace mucho
á conversar con las damas,
pues era un medio seguro
de conocer por la voz
á la que anoche se supo
escapar...

LUIS. Y el resultado?

ANDRES. Lo mismo que anoche, oscuro;
pues no se sabe quien fué.

LUIS. (Se salvó.) Por lo que escucho
hasta ahora mi cabeza
no corre peligro alguno.

ANDRES. Es que el Ministro recuerda
que no entrasteis de los últimos

cuando yo anoche gritaba,
y ese recuerdo le indujo
á que de vos sospechase.
Veo que en eso no es justo
pues le servís con lealtad.
Vos el Duende! es un absurdo.

LUIS. Vos solo me conoceis.

ANDRES. Porque os conozco os anuncio
los riesgos que os amenazan;
que en este pícaro mundo
lo que hacen los pecadores
lo suelen pagar los justos.

LUIS. Si pago culpas ajenas
al menos en mi infortunio,
vuestra leal amistad
será mi consuelo único.

ANDRES. Amistad y gratitud
en mí hallareis.

LUIS. No lo dudo.

ESCENA II.

D. LUIS.

Con que sospechan de mí?
á la verdad no lo estraño,
pues todos con tanto engaño
son sospechosos aquí.
Mas ten cuidado, D. Luis,
desde hoy en saber andar,
porque puedes tropezar
y está tu vida en un tris.
Aunque el camino está llano,
será fatal la caída
hoy que el fin de la partida
se divisa tan cercano.
Examina muy despacio
el peligro que te amaga,
pues con la horca se paga
un tropezon en palacio.
Sin duda el Ministro acecha

mis pasos, y sin demora
solo me conviene ahora
desvanecer su sospecha:
Ingenio! no me abandones
en tan critica ocasion;
logre al fin mi corazon
realizar sus ilusiones.
Terrible apuro! si yo
de cualquier modo lograrse
que el Ministro sospechase
de la Reina... pero no.
Para evitar ese abismo
no me parece buen medio;
pues señor... no hay mas remedio
que burlarme... de mí mismo.
Asi destruir podré (*Escribe.*)
esa sospecha fatal,
y aun tiempo como rival
del Duque me vengaré.
Eso es; feliz idea; (*Despues de leer.*)
alguno se acerca; es él;
peguemos aqui el papel
para que pronto lo vea.

(*Pega con una oblea el papel que ha escrito en el sitio de la escena mas á propósito para que pueda leerlo el Duque.*)

ESCENA III.

D. LUIS, *el* DUQUE.

- Duo. Pláceme hallaros aquí
porque llamaros queria.
- Luis. Vuestras órdenes aguardo;
hablad y sabré cumplirlas
como hasta ahora.
- Duo. Mejor...
quisiera verlas cumplidas.
- Luis. Por mi parte...
- Duo. Ya lo sé;
vuestra obediencia es activa;

pero alguno conoceis
que no cumple cual debia,
por tener mucha torpeza...
ó acaso mucha perfidia.

LUIS. No sé por quien lo decís.

DUQ. Vuestra natural malicia
adivinarlo debiera
muy pronto.

LUIS. Pues no adivina
mi pensamiento quien sea
esa persona aludida.

DUQ. Si la alusion no entendeis,
entended desde este dia
que hay ambiciosos que quieren
subir por medio de intrigas,
y acaso encuentren muy pronto
del cadalso la subida.

LUIS. Esa amenaza...

DUQ. Tenedla
siempre en la memoria fija,
y si al cabo comprendeis
á quien está dirigida,
por si es amigo, con tiempo
podeis, D. Luis, repetírsela.

LUIS. Señor, sospechais de mí?
no creo tanta injusticia,
porque entonces mi destino
hoy mismo renunciaria.

DUQ. Dejemos que el tiempo aclare
ese misterioso enigma;
olvidad lo que os he dicho
sin intencion ofensiva,
y no hagais caso si está
vuestra conciencia tranquila.
Mirad si los consejeros
van acudiendo á la cita,
y que en el salón aguarden
hasta que aviso reciban.

LUIS. Voy al instante.

DUQUE. Esperad.

(Ve el pápel en la pared y se dirige á desprenderlo.)

LUIS. Llamábais?

DUQUE. Que significa
este papel que hay pegado
aquí en la pared? (*Lo desprende y lee.*)

LUIS. Me admira...

DUQUE. Pues señor, es otra hazaña
del Duende; que Dios maldiga.
(*Leyendo para sí.*)

Por adulacion no mas
vos tambien me perseguís,
y sois, amigo don Luis,
torpe como los demas.

Ese celo que teneis
os quiere el Duque pagar,
tratando de conquistar
á la dama que quereis.

Però vivid sin temor
de que acierte ese registro,
que el Duque es tan mal ministro
como mal galanteador.»

LUIS. Que dice el Duende infernal?

DUQUE. Que sois torpe en demasía
y tiene razon; pues mucha
torpeza se necesita
para dejar que hasta aquí
y en vuestra presencia misma
introduzca sus anónimos...

Ocurrencia peregrina!
burlarse del encargado
de cogerle... tiene chispa
el autor de estos papeles...

LUIS. Y os reis?

DUQUE. Cosa es de risa.

LUIS. Si lo mejor es reirnos.

Ja! ja! ja!

DUQUE. (*Me ahoga la ira!*)

ese Duende me divierte.

(*Ese Duende me asesina!*)

ESCENA IV.

D. LUIS, MARGARITA.

LUIS. El necio creyó engañarme
cuando del Duende reia,
ocultando que sentia
un dardo en el corazon.
«Ese Duende me divierte:»
dijo mostrando desden,
y no sabe que él tambien
le sirve de diversion.
Mi objeto al fin conseguí
destruyendo su recelo;
mucho me protege el cielo
en tan arriesgado plan.
Y si hoy Margarita puede
entregar ese tratado,
el premio veré alcanzado
que anhelo con tanto afan.
Ella viene: Margarita,
tu labio me anuncia ya
que al fin en manos está
de la Reina ese papel?

MARG. A su poder ahora mismo
llegará sin falta alguna,
supuesto que tu fortuna
conozco se encierra en él.

LUIS. La fortuna de los dos
en el papel vá encerrada,
y pronto veré calmada
por su influjo mi pasion.

MARG. No lo dudo; y tambien creo
que en todos los corazones
hay muy distintas pasiones:
la de amor... la de ambicion...
la de...

LUIS. Basta, Margarita;
deten tus injustos labios,
y pon dique á los agravios

que me piensas dirigir.
Muy mal la pasion conoces
que á mi corazon devora,
cuando tan cruel ahora
su amor acabas de herir.

Ambicioso me has juzgado;
ambicioso soy sin duda
porque en mi ambicion se escuda
el amor que aquí encerré.

Me hiciste observar un dia
que eran pobres mis amores,
y en las riquezas y honores
por lograr tu amor soñé.

Solo por él he soñado
mil proyectos halagüenos,
y lo he visto en mis ensueños
rodeado de esplendor.

Por él y solo por él
las riquezas ambiciono,
y hasta ambicionara un trono
para ofrecerlo á tu amor.

Tu ingratitud no comprendo;
pues cuando en esta partida
me estoy jugando la vida,
me pagas mi amor así.

MARG. Oh! no sé lo que me dije;
perdona tan grande ofensa,
pues siempre la recompensa
hallará tu amor aquí. (*Señalando el corazon.*)

Mis espresiones olvida;
porque con pasion ardiente
te amaré mientras aliente
aquí dentro el corazon.

LUIS. Oh! gracias! tambien el mio
con delirio te amaré,
porque siempre cifrará
solo en tu amor su ambicion.

MARG. Es el paje del Ministro?...
(*Mirando al salon inmediato.*)

LUIS. Sí; va por las galerías,
y trae cual todos los dias
el ramo á su Majestad.

MARG. Voy á hablarle porque acaso
sin sospecharlo ese paje,
lleve á la Reina el mensaje
que calme nuestra ansiedad. (*Vase.*)

LUIS. A Dios, y el cielo te guie;
yo en tanto me pongo alerta
y oculto trás de esta puerta (*Abre la secreta.*)
al consejo asistiré.
La llave del corredor (*Sacando una llave.*)
aquí está; vamos adentro,
que con mi astucia al encuentro
de sus planes les saldré.

ESCENA V.

LA REINA, el CONDE.

REINA. Os repito, embajador,
que no estoy ya decidida
á sostener en su puesto
al Duque.

CONDE. Yo sentiria
que el Rey en esta ocasion
tuviese opinion distinta.
Pues los proyectos del Duque
conozco que lo alucinan,
y alucinado del todo
con halagüeñas teorías,
los contrarios resultados
de su sistema no mira.

REINA. Mi esoso cual yo, conoce
del Ministro la impericia,
y está cual yo descontento
del Duque; no pasa un dia
sin que ambos le recordemos
sus promesas infinitas,
y los seductores planes
que trazó, mas no realiza.
De modo que os aseguro
que no se resistiria
á negar su confianza

á quien tan mal administra,
si yo en cualquiera ocasion
le indicase esa medida.

CONDE. Pues os advierto, señora,
que esa ocasion se aproxima;
está el español tesoro
mas exhausto cada dia,
y Riperdá no es el hombre
que la España necesita
para llegar al estado
próspero de que es tan digna.
Es necesaria otra mano
mucho mas fuerte y activa,
que con mas fruto y acierto
sus varios destinos rija.

REINA. Y dónde hallarla?

CONDE. En la corte
fácilmente se hallaria.

REINA. Que os parece de Grimaldo?

CONDE. Mucho á Inglaterra se inclina.

REINA. Y de Arriaza?

CONDE. A Viena
con buenos ojos no mira.

REINA. Patiño?

CONDE. No me disgusta.

REINA. Tampoco á mí; mas no hay prisa,
veremos en el consejo
cómo el Ministro se esplica,
y si nos son provechosas
las reformas que medita.

CONDE. Escuchareis lo de siempre:
planes que no se realizan;
y en esta ocasion, no planes,
dineros se necesitan.

ESCENA VI.

LOS ANTERIORES *y el DUQUE.*

REINA. Estendisteis la memoria
sobre los nuevos recursos?

- DUQUE. Para que lleve al consejo
vuestro asentimiento augusto,
quisiera indicaros antes...
- REINA. Hablad, que me importa mucho
la felicidad de España,
que por todos medios busco.
- DUQUE. Hace tiempo que en su dicha
todas mis ideas fundo,
y mis desvelos consagro
á su porvenir futuro.
Para salir del estado
en que nos hallamos, juzgo
que conviene suprimir
varios destinos; el número
y la clase en esta nota...
- (*Entregándola á la Reina que la lee.*)
- LUIS. (Mal principia para algunos.)
- DUQUE. Tambien conviene imponer
un razonable tributo
á los que han desempeñado
destinos de mucho lucro,
por si mientras los sirvieron
dilapidaciones hubo.
El valor de la moneda
de oro, es muy oportuno
elearlo á un diez por ciento,
sin que peligre su curso.
Tambien á los empleados
en mis reformas incluyo,
y sus sueldos por un año
deben suspenderse al punto.
- LUIS. (Al saberlo habrá empleado
que se morirá del susto.)
- DUQUE. Conviene alzar los impuestos
con que contribuye el público.
- CONDE. Bien me parece ese medio,
que el puebló no paga mucho.
- LUIS. (Voy á esparcir la noticia
y alarmar á todo el mundo.)
- (*Cierra la puerta desde donde escuchaba.*)
- DUQUE. Ademas de estas reformas
otra propongo por último.

- REINA. Y cuál es?
- DUQUE. La de echar mano
de los fondos de San Justo.
- REINA. Son de la beneficencia
y lo encuentro inoportuno;
es sagrado ese depósito.
- CONDE. Mas sagrado es el bien público.
- DUQUE. Qué opina su Majestad
de todo el plan en conjunto?
- REINA. Que es preciso al plantearlo
caminar con mucho pulso,
porque hay alguna reforma
peligrosa en grado sumo,
y pudiera producir
en el pueblo algún tumulto.
- DUQUE. Y cuál es la que os alarma?
- REINA. La de aumentar los tributos,
y disponer de esos fondos
de un modo tan absoluto,
cuando estan ya destinados
para tan cristiano uso.
La suspension de los sueldos
causará grandes disgustos;
y el suprimir los destinos
vereis como ofende á muchos.
- DUQUE. Lo veo; mas conoced
que son grandes los apuros,
y el preciso sacrificio
hemos de hacer todos juntos.
Ese sagrado depósito
de los fondos de San Justo,
luego se devolverán
con aumento, yo os lo juro.
- REINA. Y los clamores del pueblo
cuando les llegue el anuncio
de que aumentan sus impuestos?
- DUQUE. No lo ha de saber el vulgo
hasta la publicacion
del decreto; y sus murmullos
acallará el estampido
de un cañonazo, es seguro.
- REINA. Debeis encargar á todos

el silencio mas profundo;
para poder plantear
esas reformas: que dudo
puedan realizarse todas
sin algun riesgo...

DUQUE. Ninguno.

REINA. Como un secreto de estado
reservadlas hasta el triunfo,
Vinieron los consejeros?

DUQUE. En la antecámara estan
aguardando vuestras órdenes.

REINA. Decidles que pasen ya.

ESCENA VII.

DICHOS, D. ANDRES *con un pliego.*

ANDRES. Si me permitis...

REINA. Qué ocurre?

ANDRES. Que me acaban de entregar
este pliego con urgencia
para vuestra Majestad.

REINA. Dadme, todos nuestros planes.

(Despues de leerlo.)

al punto á frustrarse van;
el diablo es ese Duende.

CONDE. Otra tramoya?

REINA. Mirad.

CONDE. *(Leyendo.)* «En todas partes, señora,
hallo entradas y salidas;
por eso sé las medidas
que el Duque os propone ahora.
Dentro de pocos minutos
todo Madrid las sabrá;
y consecuencias traerá
el aumento de tributos.
Ya vereis como lo enredo
si se toca ese resorte;
pues he de armar en la corte
un motin que cantę el Credo.»

REINA. Qué opina el señor Ministro

- de un suceso tan fatal?
- DUQUE. Solo opino que á ese Duende
le protege Satanás,
y en mi camino le arroja
para hacerme tropezar.
- REINA. Pero quién es el autor
de intriga tan infernal,
que nuestros planes destruye
con tanta facilidad?
- DUQUE. Por mas pesquisas que se hacen
no se puede averiguar;
pero es lo cierto que el Duende
entre nosotros está.
- REINA. Y no sospechais?
- DUQUE. De todos
he llegado á sospechar,
y cada nueva sospecha
viene á confundirme mas.
- REINA. Y el sastre nada confiesa?
- DUQUE. De todo ignorante está,
segun dice, y ni amenazas,
ni ofertas le hacen hablar.
Quién os ha entregado el pliego?
- ANDRES. Un estudiante.
- DUQUE. Esto mas?
Solo el diablo en persona
así nos puede enredar.
- CONDE. Y qué se resuelve?
- REINA. Nada;
abandonemos el plan
pues no quiero que un motin
perturbe la capital.
Y si el Ministro no sabe
los recursos encontrar,
con el amparo del cielo
la Reina los hallará.
Duque, con los consejeros
otros planes proyectad,
procurando que se puedan
sin motines realizar.

ESCENA VIII.

LA REINA, *el* CONDE.

CONDE. Conoceis por fin, señora,
lo poco que el Duque vale,
y lo fundadas que eran
mis espresiones de antes?

REINA. Por desgracia lo conozco.

CONDE. Es diplomático hábil,
pero en ocasiones críticas
poco de Ministro sabe.
Otro en su lugar ya hubiera
hallado recursos grandes,
sin apelar á esos medios
que propuso tan vulgares.

REINA. Grande chasco nos ha dado;
cuando era representante
allá en Viena lo tenia
por un ministro notable.

CONDE. Es la ciencia diplomática
ilusion la mayor parte,
y el gobierno de un Estado
tiene muchas realidades.

REINA. Patiño viene; tal vez
para salir de este lance
el cielo nos lo presenta.

CONDE. Pudiéramos consultarle,
porque si yo no me engaño
ha de ser buen gobernante.

ESCENA IX.

LA REINA, *el* CONDE, D. JOSE.

REINA. A tiempo llegais.

JOSE. Señora,
si os puedo servir en algo

- disponed de cuanto valgo.
- REINA. Vuestra opinion quiero ahora.
Esas reformas mirad
que el Ministro me ha propuesto
para hallar recursos presto;
contestadme con lealtad.
- JOSE. Con ella os digo, que algunas (*Despues de leer.*)
no son de mi aprobacion,
y que todas ellas son
lo menos inoportunas.
- REINA. Con que no las aprobais?
- JOSE. Tales reformas no apruebo
y á sostenerlo me atrevo.
- REINA. Creo que bien opinais.
- CONDE. Y cómo salir de apuros
si estos medios son en vano?
- JOSE. De otros se puede echar mano,
mas suaves y seguros.
Para de pronto enviar
los fondos que el Austria espera,
un empréstito debiera
el Ministro negociar.
Aunque tan útil resorte
tal vez no aprovecharia,
porque el Duque tiene hoy dia
poco crédito en la corte.
En vez de seguir la senda
que en su marcha se ha trazado:
debiera haber planteado
otro sistema de hacienda.
Mejorar las aduanas;
reformular los aranceles,
y enviar nuevos bajeles
á las costas indianas.
Cegar todos los conductos
al tráfico de Inglaterra,
y en la americana tierra
cambiar nuestros productos.
Con esta medida sola
que al comercio animaria,
nueva vida se daria
á la marina española.

- Disimulad si pesado
he sido al dar mi opinion.
- REINA. Con grande satisfaccion
vuestros planes he escuchado.
- JOSE. Otros tengo proyectados
de nuestra nacion en bien,
y ventajosos tambien
para nuestros aliados. *(Al Conde.)*
- REINA. Quisiera verlos despues.
- CONDE. Hablando con Riperdá
el embajador inglés.
- (A la Reina y señalando al salon de fuera.)*
Si nos venderá traidor!...
- REINA. Aun en su lealtad confio
y en su ingenio.
- CONDE. No me fio,
que es malo el embajador.

ESCENA X.

LA REINA, el CONDE, D. JOSE y el DUQUE.

- REINA. Para salir del apuro
hallásteis por fin los medios?
- DUQUE. A todos los que indiqué
se oponen los consejeros.
- CONDE. Y el embajador inglés, *(Con intencion.)*
tambien asistió al consejo?
- DUQUE. Nunca me ha gustado mucho *(Lo mismo.)*
que en cualquiera asunto nuestro,
la menor intervencion
se les dé á los extranjeros.
- REINA. Con que nada se adelanta?
fuera fácil un empréstito.
- DUQUE. Ese medio he tanteado
y prestamistas no encuentro.
- REINA. Si el Duende no lo estorbara...
- DUQUE. Pronto estará descubierto.
- REINA. Hallásteis algunos datos?
- DUQUE. Ese estudiante está preso,
y el alcalde Corellan

está el sumario instruyendo.

JOSE. (Pues si D. Luis es el juez ya descubrirán al reo.)

REINA. Con los recursos y el Duende olvidásteis el obsequio que me haceis todos los dias; pero no os culpo por ello, pues en flores no debeis fijar hoy el pensamiento.

DUQUE. Tan halagüeña costumbre antes que todo recuerdo.

(Hace seña desde la puerta á un paje, que le trae un ramo y se lo entrega á la Reina.)

REINA. Bello es el ramo de hoy.

DUQUE. En vuestra mano es mas bello.

REINA. Mirad que flor tan hermosa. (Al Conde.)

CONDE. Es muy hermosa por cierto; y ella confirma que Flora tiene en España su asiento, porque siempre es primavera, y es siempre un jardin su suelo.

REINA. Admirad en esta otra... (Separándolas.) pero qué es lo que estoy viendo! un papel entre las flores. (Despues de leerlo.) Es el tratado secreto! (Leyendo otro.)

«A la Reina:

«Tiempo es ya de que V. M. conozca la insuficiencia del Duque de Riperdá para el cargo que desempeña, y la falta de habilidad y punible lijereza con que maneja la diplomacia española; como prueba incontestable acompaño una copia del tratado secreto proporcionada por él con criminal facilidad; el Duende ha podido apoderarse, por fortuna, de semejante documento, evitando asi que cayese en manos del embajador inglés.

»Si deseais la prosperidad de vuestros reinos y la realizacion de vuestros planes, poned sin demora las riendas del Estado en otras manos mas fieles y experimentadas, atreviéndose el Duende á proponeros para su reemplazo á D. José Patiño, cuya aptitud

y fidelidad deben seros ya muy conocidas.
Y así pagáis al monarca
la confianza que ha puesto
en vos?

DUQUE. Escuchad, señora...

REINA. Vender así mis secretos!

DUQUE. Es una infame calumnia...

REINA. Hablan muy alto los hechos.

(Enseñándole el tratado.)

Venid, y á su Majestad (Al Conde.)
de este lance enteraremos.

DUQUE. Si el Rey también desconfía
de mi lealtad y mi celo,
aunque no he sido culpable
mi dimisión le presento.

ESCENA XI.

EL DUQUE, D. JOSE.

DUQUE. Amigo, os habeis buscado
excelente protector
en ese anónimo autor,
que en hundirme se ha empeñado.

JOSE. Que ignoro su nombre os juro.

DUQUE. Satisfacción no reclamo,
pues con el lance del ramo
veo ya menos oscuro.

JOSE. Ha sido un ramo en verdad,
desgraciado para vos.

DUQUE. Si que lo ha sido por Dios!

JOSE. Fué mucha fatalidad
el que trajeseis vos mismo
en él vuestra perdición.

DUQUE. Sabe tapar la traición
con una alfombra un abismo.

JOSE. Vos no tuvisteis presente
que dañan algunas flores,
pues suele entre las mejores
ocultarse una serpiente.
Al dar ese ramo ameno

la serpiente os ha picado,
y en vuestra sangre ha mezclado
todo su mortal veneno.

La muerte os dió ese regalo;
pues en tales picaduras
se aciertan muy pocas curas.

DUQUE. Aun no me siento tan malo.
Mis esperanzas no huyen,
porque hay médicos muy buenos
y hay tambien contravenenos,
que los venenos destruyen.

JOSE. Nó estraño esa confianza,
á la verdad poco cuerda,
pues no hay enfermo que pierda,
mientras vive, la esperanza.

DUQUE. Ni pendiente de la sogá
el ahorcado desespera.

JOSE. Tambien el náufrago espera
y esperando así, se ahoga.

DUQUE. El mar temible no es;
pues cubre los hórizontes
alzando espumosos montes,
y en calma queda despues,

JOSE. En calma queda, es verdad,
para que se vean mejor
los buques que en su furor
destrozó la tempestad.

DUQUE. Colocado en alta roca
vereis con serenos ojos
el naufragio, y sus despojos
despues recoger os toca.

Cuando mi puesto anhelaís
sus peligros no sabeis;
pronto os arrepentireis
si en esa silla os sentaís.

JOSE. De ilusiones peregrinas
sé que siempre está cercada,
y que esa silla dorada
es solo un lecho de espinas.

DUQUE. Es un lecho muy cruel
y espinoso, lo confieso;
pero sin embargo de eso

tratais de dormir en él.
Mas no soñeis con la gloria
de vencer á Riperdá,
porque todavía está
indecisa la victoria.

ESCENA XII.

DICHOS, D. LUIS.

DUQUE. Que resulta del sumario?
se pudo dar con el Duende?

LUIS. Esta vez no se me escapa;
hay sospechas muy vehementes
contra cierto sombrerero
hombre de chispa, y que tiene
relaciones con el sastre
y prestigio entre la plebe.
Ya está preso.

DUQUE. Si resulta
ser él, aunque no confiese,
ahorcarlo sin dilacion
y que muera impenitente;
pues si calma el vendabal
(*Dirigiéndose á D. José, y con intencion.*)
y no mata la serpiente,
acaso tambien ahorquemos
á los amigos del Duende.
Repetídselo á Patiño (A. D. Luis.)
porque olvidarlo no debe.
(*Entra el Marqués y se dirige á hablarle.*)

LUIS. Qué ocurre?

JOSE. Que del Ministro
está cercana la muerte.
Llegó á poder de la Reina
oculta en un ramillete
la copia de aquel tratado,
que la irritó fuertemente,
y el Duque de sus resultas
hizo dimision.

LUIS. Ya vuelve,

separémonos ahora
para que nada sospeche.

(Vase D. Luis, y D. José se dirige á hablar al Marqués.)

ESCENA XIII.

EL DUQUE, D. JOSE, el MARQUES. Al final de la escena
vuelve D. LUIS hablando con D. FRANCICO, D. LUCAS y
el CAPITAN.

DUQUE. Fortuna, que me guiaste
en mi jornada primera;
por qué ahora en mi carrera
tan pronto me abandonaste?
Oh! cruel es mi destino!
Quién es ese autor fatal,
que como el genio del mal
se interpone en mi camino?
Patiño tiene razon?
furiosa es la tempestad,
y esta terrible ansiedad
me desgarrá el corazon.
Mas mi dimision el Rey
no admitirá sin hablarme;
me aprecia mucho... (Queda pensativo.)

FRANC. (Entrando con D. Luis.) Es de veras?

LUIS. Os digo que hay novedades;
y si seguis mi consejo,
debeis hacer cuanto antes
una tercera edicion
de vuestras octavas reales.

ESCENA XIV.

LOS ANTERIORES, la REINA, el CONDE.

REINA. De parte del Rey tomad
(Entregando un pliego al Duque.)
y el pliego leed ahora,
pues quiere que sin demora

se cumpla su voluntad.
Ministro á vos ha nombrado.

(*Entregando otro á D. José.*)

JOSE. Señora, tal distincion...

DUQUE. (Con que está mi dimision (*Despues de leer.*)
admitida... y desterrado.)

Su voluntad cumpliré
como siempre la he cumplido. (*Marchándose.*)
(Todos injustos han sido!..
pero yo me vengaré.)

REINA. El Rey os desea ver
y en su cámara os espera.

JOSE. De mi Reina antes quisiera
una gracia merecer.
Es gracia que necesita
mi gratitud.

REINA. Qué anhelais?

JOSE. Que la mano concedais
de la bella Margarita...

REINA. En eso que me pedís
sabeis que gustosa estoy.

JOSE. Pero es que la pido hoy
para mi amigo don Luis.
Porque há tiempo que se afana
en servirnos con misterio,
y me ha dado el Ministerio,
y á vos tal vez la Toscana.
Ha dirigido hasta ahora
á ese Duende enredador.

REINA. Pero quien es ese autor?

LUIS. Ese autor... soy yo, señora.
(*Señales de admiracion en todos.*)

REINA. Vos el Duende? es inaudita
la aventura.

CONDE. Y singular.

LUIS. Me hice duende por lograr
la mano de Margarita.

REINA. Hombre de ingenio parece. (*A D. José.*)

JOSE. Ha dado muy buena muestra.

REINA. Margarita será vuestra,
que ese ingenio la merece.

LUIS. Con otra gracia soñé

ademas...

REINA. Que deseais?

LUIS. Que mi madrina seais.

REINA. Vuestra madrina seré.

Venid á mi cuarto luego;
vuestra boda arreglareis,
y despues me esplicareis
ese misterioso juego.

ESCENA XV.

LOS ANTERIORES *menos la REINA y el CONDE.*

MARQ. Voy á escribir á mi corte
tan favorable suceso
y á ofrecer...

JOSE. Nada ofrezcais
sin que me entere primero
de si á España le conviene
lo que exigís; ya hablaremos.

MARQ. Esta noche?

JOSE. Activo sois.

MARQ. Soy inglés...

JOSE. Pues os espero.

MARQ. (Mientras tanto voy á ver *(Marchándose.)*
si al Duque arrancarle puedo
en su desesperacion
ese tratado secreto.)

(Queda D. José leyendo el nombramiento que le dió la
Reina.)

ESCENA XVI.

LOS ANTERIORES *menos el MARQUES.*

JOSE. Don Luis, en la diplomacia
por cierto que alcanzais mucho;
se conoce que estais ducho
en enredar... y con gracia.

LUIS. Fué mi maestro el amor
y por él me he dirigido,

- y el amor sabeis que ha sido siempre buen enredador.
- JOSE. Decidme; vuestra pasion es solamente amorosa, ó ambicionais otra cosa?
- LUIS. Que logren su pretencion mis amigos (*Presentando á los pretendientes.*)
- JOSE. Agraciados todos hoy mismo serán, si sus memoriales van de D. Luis recomendados.

ESCENA XVII.

LOS ANTERIORES y D. ANDRES.

- ANDRES. Por fin, cayó en mi poder nuestro Duende verdadero.
- LUIS. Y quién es?
- ANDRES. Un manguitero que ahora acabo de prender. (*Risa general.*) No atino de que os reis...
- CAPITAN. De vuestra astucia y acierto, con que lo habeis descubierto...
Pues ved al Duende.
- ANDRES. D. Luis!!!
- LUIS. Yo me valí de ese ardid para planes que ignorais.
- CAPIT. Si en descubriros tardais, prende Andrés todo Madrid.
- JOSE. Hoy al Duende es necesario darle un destino importante. Decidle que en este instante le nombro mi secretario.
- LUIS. Tened en cuenta, por Dios, que es la intriga su manía, y acaso el diablo algun dia le haga intrigar contra vos.
- JOSE. Esa observacion me aterra; que su boda no retrase pues irá cuando se case

de embajador á Inglaterra.
Que siga en la Gran Bretaña
esa temible tarea,
y ya que intrigue que sea
en beneficio de España.

LUIS. Creeis aun...

ANDRES. Nada creo,
pues estoy ya convencido
de que al mundo no he venido
para servir tal empleo.
Hoy que renuncio á mis planes,
haced que empleado vaya
donde palacios no haya,
ni Duendes, ni Còrellanes.
Quiero seguir mi carrera
por muy distinto camino.

JOSE. Mañana os daré un destino
que poca astucia requiera.

FIN.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el censor de turno y de conformidad con su dictámen puede representarse.

Madrid 12 de Marzo de 1852.

MELCHOR ORDOÑEZ.

GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MADRID.

Examinada por el Excmo. Sr. D. Juan de los Rios y de los Rios,
alcalde de la Real Audiencia de Madrid, en virtud de su
orden de 12 de Mayo de 1802.

Manuel Obdoler.

TITULOS DE LAS OBRAS.	ACTOS.	AUTORES.	RS.
El Escondido y la Tapada (r)	3	Sres. Asquerino (D. Eduar.)	8
Faltas juveniles. (a)	3	Cueva.	8
Una conjuracion femenina. (o)	1	Navarrete.	4
Indicios vehementes. (o)	1	Navarrete.	4
El suplicio de Tántalo. (a)	1	Díaz Tezanos.	4
El chal de cachemira. (a)	1	Díaz Tezanos.	4
Lorenzo me llamo y Carbonero de Toledo. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Amar despues de la muerte. (r)	3	Asquerino (D. Eduar.)	8
Una mujer misteriosa. (o)	3	Navarrete.	8
El anillo del Rey. (o)	3	Hurtado.	8
El Licenciado Vidriera (a).	3	Catalina.	8
En mangas de camisa (r)	1	Díaz Tezanos.	8
El amor y la moda. (o)	1	Larra.	4
Una llave y un sombrero. (o)	3	Bermejo.	8
Ninguno se entiende. (o)	1	Bermejo.	4
La Baltasara. (o)	3	Príncipe, Gil y Zárate y García Gutierrez.	8
Una leccion de corte. (o)	3	Muntadas.	8
¡Está loca!! (o)	1	García Santisteban.	4
Misterios de palacio. (o)	3	Rico y Amat.	8
El Gran Duque. (o)	3	Parreño.	8
La hiel en copa de oro. (o)	3	Estrella.	8
Lo mejor de los dados. (o)	1	Ramirez.	4
Cañizares y Guevara. (o)	1	Palacios y Toro.	4
No hay amigo para amigo. (o)	4	Marín y Gutierrez.	8
Conspirar con buen éxito. (o)	3	Rico y Amat.	8
El Fausto. (o)	5	Asquerino. (D. Eduar.)	8
En <i>administracion</i> (propiedad del aut.)			
Flor de un día. (o)	4	Camprodon.	8
Espinas de una flor (2. ^a parte de id.) (o)	4	Camprodon.	8

La Direccion de EL TEATRO se halla en Madrid, calle de Esparteros, núm 3, 3.º

PUNTOS DE VENTA.

Madrid: librerías de Cuesta, Matute, Publicidad, Monier y Villaverde.

PROVINCIAS.

<i>Albacete.</i>	Serna.	<i>Mondoñedo.</i>	Delgado.
<i>Alcoy.</i>	Martí é hijos.	<i>Orense.</i>	Ferrer.
<i>Algeciras.</i>	Almenara.	<i>Oviedo.</i>	C. Fernandez.
<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Osuna.</i>	Montero.
<i>Almería.</i>	Alvarez.	<i>Palencia.</i>	Gutierrez é hijos.
<i>Aranjuez.</i>	Sainz.	<i>Palma.</i>	Gelabert.
<i>Avila.</i>	Gayoso.	<i>Pamplona.</i>	García.
<i>Badajoz.</i>	Orduña.	<i>Pontevedra.</i>	Cubeiro.
<i>Barcelona.</i>	Oliva.	<i>Puerto de Santa</i>	
<i>Bilbao.</i>	Astuy.	<i>Maria.</i>	Valderrama.
<i>Burgos.</i>	Hervias.	<i>Puerto-Rico.</i>	Gonzalez.
<i>Cáceres.</i>	Valiente.	<i>Reus.</i>	Prins.
<i>Cádiz.</i>	Moraleda.	<i>Ronda.</i>	Moreti.
<i>Córdoba.</i>	Lozano.	<i>Sanlúcar.</i>	Esper.
<i>Cuenca.</i>	Mariana.	<i>S. Fernando.</i>	Meneses.
<i>Castellón.</i>	G. Otero.	<i>Sta. Cruz de Tene-</i>	
<i>Ciudad-Real.</i>	Gonzalez.	<i>rife.</i>	Bonnet.
<i>Coruña.</i>	Perez.	<i>Santander.</i>	Carabantes.
<i>Cartagena.</i>	Moreno.	<i>Santiago.</i>	Sanchez y Rúa.
<i>Chiclana.</i>	Sanchez.	<i>Soria.</i>	Rioja.
<i>Ecija.</i>	Jimenez.	<i>Segovia.</i>	Alejandro.
<i>Gerona.</i>	Viuda de Grases	<i>San Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Gijón.</i>	Ezcurdia.	<i>Sevilla.</i>	Hidalgo.
<i>Granada.</i>	Zamora.	<i>Sevilla.</i>	Santigosa.
<i>Guadalajara.</i>	Perez.	<i>Salamanca.</i>	Torres.
<i>Haro.</i>	Quintana.	<i>Tarragona.</i>	Puygrubi.
<i>Huelva.</i>	Osorno.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Huesca.</i>	Guillen.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Jaén.</i>	Valero.	<i>Teruel.</i>	Castillo.
<i>Jerez.</i>	Bueno.	<i>Tuy.</i>	Martí. Gonzalez
<i>León.</i>	Viuda de Miñón	<i>Talavera.</i>	Bidarte.
<i>Lérida.</i>	Sol.	<i>Valencia.</i>	M. Garin.
<i>Lugo.</i>	Pujol Masia.	<i>Valladolid.</i>	Bassó.
<i>Lorca.</i>	Delgado.	<i>Vitoria.</i>	Echavarría.
<i>Logroño.</i>	Verdejo.	<i>Vigo.</i>	Fernandez Dios.
<i>Loja.</i>	Cano	<i>Villanueva y Gel-</i>	
<i>Málaga.</i>	Moya.	<i>trá.</i>	Pers y Ricart.
<i>Málaga.</i>	Casilasi.	<i>Zamora.</i>	Calamita.
<i>Murcia.</i>	Adrión.	<i>Zaragoza.</i>	Gallifa.
<i>Motril.</i>	Ballesteros.		
<i>Manzanares.</i>	Gomez Pardo.		